

Democratización



Año 5, Número 30

China en la crisis democrática
latinoamericana

Juan Pablo Cardenal

Rusia y Latinoamérica: opacidades,
asimetrías y peligros

Elsa Cardozo

La Alianza AL-UE en el contexto
de la transformación del Orden Global

Ramón Cardozo

Latinoamérica y el Caribe: Perspectivas
de su relación con China, Rusia,
Estados Unidos y la Unión Europea

Adriana Boersner Herrera

Mariano de Alba: "La comunidad
internacional no es ni será capaz
de frenar el autoritarismo
en Venezuela"

Pedro Pablo Peñaloza

¿Un nuevo ciclo en las relaciones
interamericanas?

Carlos A. Romero

Democratización

Mayo 2024

Año 5, Número 30

China en la crisis democrática
latinoamericana

Juan Pablo Cardenal

Rusia y Latinoamérica: opacidades,
asimetrías y peligros

Elsa Cardozo

La Alianza AL-UE en el contexto
de la transformación del Orden Global

Ramón Cardozo

Latinoamérica y el Caribe: Perspectivas
de su relación con China, Rusia,
Estados Unidos y la Unión Europea

Adriana Boersner Herrera

Mariano de Alba: "La comunidad
internacional no es ni será capaz
de frenar el autoritarismo
en Venezuela"

Pedro Pablo Peñaloza

¿Un nuevo ciclo en las relaciones
interamericanas?

Carlos A. Romero

Caracas.

Editado por Instituto FORMA

China en la crisis democrática latinoamericana

Juan Pablo Cardenal

La democracia está en continuo retroceso en América Latina. Esta es la preocupante conclusión que se deduce de los datos que arroja el informe Latinobarómetro de 2023, que revela que la democracia como sistema político es respaldada únicamente por el 48% de los ciudadanos de la región, 15 puntos porcentuales menos que en 2010. En la misma línea, un 28% considera que “da lo mismo” que el régimen sea democrático o no; y un hipotético régimen no democrático pero que “resuelva los problemas” recibiría un apoyo del 54% de los latinoamericanos.¹

Parece obvio que gran parte de este descontento se explica por los efectos devastadores de las crisis económicas y la corrupción. También, desde luego, por la erosión que las élites han provocado en el funcionamiento de las instituciones. Por si fuera poco, el retroceso democrático de la última década y media en América Latina coincide con la consolidación de la presencia de China en el continente. Aunque no sería riguroso vincular el citado deterioro exclusivamente a China, la

1 Informe Latinobarómetro 2023. Las conclusiones del informe se basa en la encuesta a 19.205 personas de 17 países de América Latina, todos excepto Nicaragua y Cuba. <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>

influencia autoritaria de un país tan poderoso económicamente parece fuera de discusión.

El gigante asiático es un jugador económico principal en la región. Desde su entrada en la Organización Mundial del Comercio, en 2001, el comercio bilateral ha pasado de mover 14.600 millones de dólares a 450.000 millones. En apenas dos décadas, China se ha convertido en el primer o segundo socio comercial de la gran mayoría de países latinoamericanos, con especial incidencia en Sudamérica. En el mismo periodo invirtió 172.000 millones, construyó unas 200 grandes infraestructuras y concedió préstamos por valor de 209.000 millones, o en torno a una cuarta parte de sus préstamos globales.

Este poderío concede al país asiático una influencia política colosal. Muchos países sudamericanos se subieron a la ola del “milagro chino” a mediados de la década de 2000, lo que llevó a los PIB regionales a crecer a ritmos de dos dígitos impulsados por la demanda china y el súper ciclo de los precios de las *commodities*. Desde entonces, China no sólo es el principal destino de las exportaciones latinoamericanas de recursos naturales, que dan a los gobiernos cuantiosos ingresos fiscales, sino que además pone sobre la mesa una carta ganadora: la construcción de infraestructuras con financiación china.

Bajo ese esquema se cimentó buena parte de la presencia china en la región. Fue especialmente el caso de Ecuador, Argentina y Venezuela durante los mandatos de Correa, Kirchner y Chávez en tres de las llamadas *electo-dictaduras* bolivarianas de la época. Los beneficios para esos tres países, así como para Brasil, Perú o Chile, han sido innegables incluso pese

a que en el diagnóstico suelen minimizarse los efectos más nocivos de la relación: desde las dependencias comerciales y financieras que se han generado, hasta el impacto medioambiental, laboral y social de muchos proyectos chinos, pasando por la ausencia de transparencia o la corrupción.

En medio de una asimetría evidente en favor de Pekín, y de un exiguo conocimiento sobre China, sus instituciones y capitalismo de Estado, cala entre las élites políticas y económicas latinoamericanas la idea de que su desarrollo y prosperidad futuros están estrechamente vinculados a China. A la percepción de que ésta es fuente de oportunidades que otros no pueden ofrecer contribuye la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, en su acrónimo en inglés), el proyecto insignia de la diplomacia de Xi Jinping que plantea la integración global de China a través de infraestructuras terrestres y marítimas en Asia Central, Europa, África y América Latina, la mayoría financiadas por Pekín.

Al llamado “proyecto del siglo” de la propaganda comunista se han adherido 22 países de América Latina. Aunque ha perdido pegada económica por la insostenibilidad de la deuda china y el nuevo mundo geopolítico salido de la pandemia, el BRI es útil para Pekín en tanto que le permite ejercer influencia internacional, construir su liderazgo global y alcanzar sus objetivos geopolíticos. Los cantos de sirena comerciales chinos han seducido a los cinco países centroamericanos (Panamá, Nicaragua, República Dominicana, Honduras y El Salvador) que, desde 2017, han roto relaciones diplomáticas con Taiwán, isla independiente *de facto* cuya soberanía China reclama.

Pekín mata –con ello– dos pájaros de un tiro. Por un lado, intensifica el aislamiento diplomático de Taiwán y pone bajo presión al Partido Demócrata Progresista taiwanés, en el poder desde 2016, contrario a la integración con China y enemigo declarado de Pekín. Por otro, irrumpe y clava su bandera en Centroamérica, tradicional bastión de Estados Unidos. Las cancillerías de esos cinco países justifican el giro diplomático con la misma coartada que adujo el expresidente costarricense Óscar Arias cuando –en 2007– decidió romper con Taiwán: «no se puede vivir de espaldas a China».

Pero, más allá de los supuestos réditos de la *realpolitik*, con este cambio diplomático también han quedado expuestos. No sólo pierden a un aliado cuya democracia es modélica en Asia, sino que en la misma jugada corren el riesgo de verse arrastrados –por la vía de los hechos– a la órbita de un país autoritario como China. Hay varios ejemplos. El último es Honduras, echada en brazos del gigante luego de romper con la “isla rebelde” en 2023. Otro es Nicaragua. Manióbró el año pasado para expulsar a Taiwán como país observador en el Parlamento Centroamericano, un estatus que ahora disfruta Pekín. El régimen de Ortega justificó la expulsión de Taiwán por ser “una base militar yanqui”.

No es la primera vez que los países más autoritarios de América Latina se alían con China para erosionar las instituciones democráticas. A cambio de oportunidades económicas y protección diplomática, de forma recurrente rinden pleitesía a Pekín en la Asamblea General de la ONU. Así, en las resoluciones votadas desde 20021, tanto en materia de valores y derechos humanos como de comercio y sanciones

económicas, Nicaragua, Venezuela y Cuba se alinean sistemáticamente en contra de la posición de Estados Unidos y casi siempre a favor de la de China.²

Especialmente significativo fue que, en 2022, Cuba, Venezuela y Bolivia se alinearan con China y frustraran con su voto el debate en el Consejo de Derechos Humanos sobre la represión de Pekín contra la minoría uigur. La citada alianza autoritaria regional, apadrinada por China y en la que es obligado incluir también a Rusia, se explica por una mezcla de factores: urgencias económicas por el lado latinoamericano, afinidad ideológica, animosidad contra Estados Unidos y aislamiento del mundo occidental. Las consecuencias de esta cercanía son perfectamente visibles.

No sorprende, por tanto, que Venezuela haya utilizado armas y vehículos chinos para reprimir protestas sociales, ni que China ayudase en el desarrollo del sistema de identificación del ‘carné de la Patria’ de Maduro, un sofisticado ejemplo de autoritarismo digital.³ Tanto Venezuela como Bolivia son compradores de armamento chino, mientras Pekín estaría operando instalaciones militares y de espionaje desde hace años en Cuba, con quien estaría negociando también una base militar

2 Ernesto Salvi, “La geopolítica de América Latina ante la rivalidad EEUU-China: del relato a los datos.” Real Instituto Elcano, Madrid, 6 de febrero de 2024. https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-geopolitica-de-america-latina-ante-la-rivalidad-eeuu-china-del-relato-a-los-datos/#_ftn1

3 Ryan Berg y Henry Ziemer, “Exporting Autocracy: China’s Role in Democratic Backsliding in Latin America and the Caribbean,” Center for Strategic and International Studies, febrero de 2024, <https://www.csis.org/analysis/exporting-autocracy>

conjunta. Con Nicaragua la pretensión es construir un puerto de aguas profundas que podría servir como enclave naval.⁴

Ahora bien, China no sólo brinda apoyo económico y político a las autocracias. También corteja a las democracias latinoamericanas a través del fortalecimiento de los lazos económicos y de su estrategia de *poder incisivo*, la versión autoritaria del poder blando. Esta diplomacia silenciosa sirve a Pekín para estrechar vínculos institucionales por toda la región, desde *think-tanks* y universidades a partidos políticos y medios de comunicación. A ello suma una ambiciosa oferta de becas y capacitaciones para periodistas, políticos o funcionarios, así como un programa de captación de las élites locales destinado a atraer a su causa a una red de aliados influyentes en cada país.

La relación con estos interlocutores de prestigio suele iniciarse con una invitación para visitar China con todos los gastos pagados. Disfrazados de capacitaciones, esos viajes no pretenden otra cosa que exponerlos a la propaganda del régimen. Según Javier Miranda, presidente del Frente Amplio de Uruguay y aliado tradicional del Partido Comunista chino (PCCh), esas visitas “permiten comprender la construcción de un pueblo” y que “el PCCh es un partido confiable”. Otro visitante, el diputado y expresidente del Partido Justicialista argentino, José Luís Gioja, llegó incluso más lejos al asegurar que “China es una democracia a su estilo”.

4 Kelly Piazza, Cadet Max Lasco, et al., “China-Latin America Alignment and Democratic Backsliding: Gaining Traction for a Chinese-Led World Order,” *Journal of Indo-Pacific Affairs*, Air University, Alabama, 5 de octubre de 2023, [JIPA/Display/Article/3540688/chinalatin-america-alignment-and-democratic-backsliding-gaining-traction-for-a/](https://jipa.airu.edu/article/3540688/chinalatin-america-alignment-and-democratic-backsliding-gaining-traction-for-a/)

No se trata sólo de pleitesía. Establecida la relación, China presiona. Caso célebre fue el del exembajador chino en Chile, Xu Bu, conocido por sus enfrentamientos dialécticos con todo político que criticase a China. En el país sudamericano quedó también registrada la firmeza con la que actúa el país comunista cuando las cosas no discurren por el rumbo deseado. Miembros del grupo de amistad con China del Parlamento chileno, partícipes del “turismo parlamentario a China”, fueron presionados por la embajada china para para que se abstuvieran o ausentaran en una resolución contra China por la situación en Hong Kong. “Esta diplomacia busca neutralizar las voces disidentes y ha tenido éxito”, advirtió en su día el congresista Jaime Naranjo.⁵

En el ámbito interpartidista, el PCCh mantuvo entre 2002 y 2020 nada menos que 326 encuentros con formaciones políticas y legisladores de los parlamentos latinoamericanos. Tras la pandemia, se vinculó también con la llamada *galaxia rosa*: actores, instituciones y asociaciones de izquierda que, con el Foro de Sao Paulo y el Grupo de Puebla a la cabeza, “trabajan activamente para socavar los principios democráticos liberales”.⁶ La presencia de los líderes comunistas chinos en las reuniones de los cabecillas de la ultraizquierda latinoamericana, la mayoría

5 Juan Pablo Cardenal, “El Arte de Hacer Amigos: Cómo el Partido Comunista chino seduce a los partidos políticos en América Latina,” Fundación Konrad Adenauer, Montevideo, 2021, <https://dialogo.politico.org/wp-content/uploads/2021/02/DP-Enfoque.-Cardenal.-2021.-El-arte-de-hacer-amigos.pdf>

6 Sebastian Grundberger, “La galaxia rosa. Cómo el Foro de São Paulo, el Grupo de Puebla y sus aliados internacionales socavan la democracia en América Latina,” Fundación Konrad Adenauer, Montevideo, 2024.

con responsabilidades de gobierno presentes o pasadas y con indudable influencia en su espacio político, permite a ambos unirse contra el enemigo común: Estados Unidos.

Semejante despliegue de recursos financieros y humanos, en un esfuerzo coral en el que participan el PCCh, los órganos del Estado y otros organismos y entidades más periféricos en la estructura del Partido-Estado, sirve al propósito de recabar legitimidades, gestionar a individuos e instituciones influyentes o tener cercanía con las personas que toman las decisiones. Y para monopolizar el discurso sobre la China actual. Una narrativa que resalta los beneficios de la cooperación con China y silencia los aspectos más controvertidos. Se explica así la ausencia de análisis crítico en muchos ámbitos de América Latina en cuanto a los derroteros por los que debe discurrir la relación con la potencia asiática.

Y no sólo eso. La creciente legitimidad del régimen chino en América Latina acontece en medio de la deriva autoritaria de Xi Jinping y en un contexto de abierta hostilidad ideológica contra Occidente y su sistema político basado en la libertad y en los valores democráticos universales. Pekín no sólo promueve la equivalencia moral de su modelo con respecto a las democracias. También alude a su mayor eficacia, a la supuesta erradicación de la pobreza extrema o a su exitosa transición desde el maoísmo hacia el capitalismo rojo para difundir la idea de que su modelo no sólo es el idóneo para China, sino que es además superior al occidental.

Esta visión edulcorada de China cuenta en América Latina con una audiencia fiel. Aunque parece obvio que un modelo

más eficaz no implica forzosamente que sea mejor, no faltan voces en la región que ven a China como un modelo a seguir; quizá no necesariamente para importarlo, pero sí como inspiración en tanto que es el ejemplo que mejor demuestra que el desarrollo sin democracia es posible. El periodista australiano y experto en influencia exterior china, John Garnaut, advertía en un reciente artículo en *The Wire China* que un desafío al que se enfrenta el mundo es que el proyecto de control ideológico total de Xi Jinping no se detiene en las fronteras de China.⁷

Dicho proyecto ideológico, asegura Garnaut, «viaja empaquetado con los estudiantes chinos, con los turistas, con los emigrantes y, sobre todo, con el dinero. Fluye también a través de los canales de Internet en mandarín, se introduce en los principales medios de comunicación y espacios culturales del mundo y, en general, va al compás de los intereses cada vez más globales de China». Que Australia o Canadá, países de enorme tradición comercial y migratoria con el país asiático, se decidieran restringir su relación con China por la alta infiltración china en distintos ámbitos sociales, debería ser motivo de reflexión en América Latina, donde —como se ha apuntado más arriba— el nivel de conocimiento sobre la lógica de China es muy inferior.

En este contexto, la palabra mágica de Pekín para seducir al ‘sur global’ y ampliar su esfera de autoridad e influir en la

7 Katrina Northrop, “The China Whisperer”, *The Wire China* (7 de abril de 2024). [https:// www.thewirechina.com /2024 /04 /07/ the- china-whisperer-john-garnaut/](https://www.thewirechina.com/2024/04/07/the-china-whisperer-john-garnaut/)

gobernanza mundial es “multilateralismo”. Por ello, además de su vertiente económica, la acción del BRI se ha preocupado de reforzar la idea de China como alternativa de poder, abogando por el multilateralismo y buscando posicionarse como el principal aliado para desarrollar el ‘sur global’, muchas veces como contrapeso a los intereses de Estados Unidos y del mundo occidental. Su interés por ampliar el club de los BRICS a Argentina (durante el mandato de Alberto Fernández) y, eventualmente, Venezuela, tienen el mismo fin: influir en las reglas que rigen el mundo.

El ‘sur global’, en especial América Latina, es clave para Pekín: suministra los recursos naturales que la economía china necesita; protege a China y a los Estados autocráticos amigos de las sanciones occidentales; sirve de apoyo para ejercer presión política a nivel mundial y establecer una coalición antiestadounidense para la creación de un sistema internacional liderado por China. Su principal aliado en América Latina en favor de una posición global “no alineada y no intervencionista” es, precisamente, su principal socio comercial en la región: Brasil. No faltan voces críticas que creen que la creciente influencia económica y política de Pekín “socava la estabilidad democrática” en Brasil.⁸

Sin embargo, la idea de China como garante de un orden mundial más justo y multilateral, así como las llamadas a la “desdolarización” de las relaciones económicas para quebrar el dominio internacional del dólar, aunque tiene en América Latina fervientes valedores, se topa con la realidad de los

8 “China-Latin America Alignment...”, Op. cit.

hechos. Para los críticos el eslogan del multilateralismo encierra en el caso de China una pretensión perversa: Pekín no pretendería construir un orden internacional para hacerlo necesariamente más justo, como difunde la propaganda oficial, sino para influir en él al objeto de hacerlo más seguro para sus intereses.

El matiz es importante. Ese orden internacional nuevo se articularía alrededor de una unidad de naciones económicamente dependientes de China y, por tanto, subordinadas a ella. En el actual contexto de desglobalización, en medio de la hostilidad ideológica entre autocracias y democracias, y con más de dos décadas de presencia china en América Latina que dejan una visión de campo llena de claroscuros, el poderío de China en una región culturalmente occidentalizada no garantiza por sí solo su hegemonía futura.

A la vez que asoman críticos implacables de China como Milei o en su día Bolsonaro, incluso gobiernos de izquierdas como los de Boric, Petro o López Obrador optan por jugar la carta del pragmatismo en la rivalidad actual entre Estados Unidos y China. Y, en esa batalla, no está en absoluto escrito que Estados Unidos vaya a verse desplazado.

Rusia y Latinoamérica: opacidades, asimetrías y peligros

Elsa Cardozo

Al referirse a los estados de Latinoamérica y el Caribe, el más reciente documento sobre las orientaciones de la política exterior de Rusia reiteró el propósito de desarrollar relaciones “de manera pragmática, desideologizada y mutuamente beneficiosa”. Tras ese enunciado, sin embargo, la lista de prioridades comienza por el apoyo “a los Estados latinoamericanos [...] bajo la presión de los Estados Unidos y sus aliados, en la salvaguardia de su soberanía e independencia, incluso mediante el establecimiento y la ampliación de la cooperación en materia de seguridad, militar y técnico-militar”¹.

Como lo revela la secuencia de esos documentos, a medida que han crecido los desafíos internos y externos a la agenda de Vladimir Putin, las prioridades de Rusia sobre Latinoamérica y el Caribe se han hecho geopolíticamente más ambiciosas.

En Latinoamérica es difícil encontrar denominadores comunes sobre la relación con Rusia, como lo ilustran las posiciones ante la guerra en Ucrania y, recientemente, las

1 Concepto de la política exterior de la Federación de Rusia (31.03.2023), disponible en: https://mid.ru/es/foreign_policy/official_documents/1860586/

protestas de diez miembros de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños ante la entusiasta felicitación que su presidente *pro tempore*, inconsultamente, envió a Vladimir Putin por su quinta reelección. La ausencia de referencias fundamentales comunes refuerza las enormes vulnerabilidades de la región. Es así ante las características que fue asumiendo el nuevo acercamiento de Rusia, con su repertorio de recursos de poder de incidencia social y política, y su aliento a la autocratización del orden internacional ².

De allí la perspectiva a explorar con estas líneas: las opacidades de la geopolítica rusa, la asimetría en las relaciones con Latinoamérica y los riesgos para la región

Geopolítica y opacidad

Al recordar los desafíos de orden mundial que plantea el régimen presidido por Vladimir Putin con los retos soviéticos de los tiempos de la Guerra Fría no cuesta encontrar similitudes, pero también importantes diferencias.

En medio de la polarización Este-Oeste el régimen soviético vio en Latinoamérica tierra fértil para la mayor difusión del pensamiento comunista, la oportunidad para desafiar de cerca a Estados Unidos y la posibilidad de fortalecer la proyección internacional de la URSS y de contar con apoyos en las

2 Elsa Cardozo, "La autocratización del orden internacional: desafío para los demócratas y las democracias", *Democratización* 3, no. 8 (marzo 2021): 22-46, disponible en: <https://red-forma.com/revista-democratizacion/>

Naciones Unidas³. Propaganda, conexiones entre partidos comunistas, diplomacia, comercio, espionaje y operaciones encubiertas del Comité para la Seguridad del Estado (KGB) fueron parte del repertorio de Moscú. En Latinoamérica, a las comedidas simpatías con la Revolución Guatemalteca de 1944 siguió, tres lustros después, la adscripción de la Revolución Cubana al bloque soviético. Con cuantiosa asistencia económica y militar sostenida durante tres décadas, la isla caribeña enclavada en el cercano vecindario de Estados Unidos se convirtió en plataforma de apoyo a insurgencias armadas contra regímenes democráticos, de injerencia para apropiarse de procesos de reconstrucción democrática y de incidencia para la radicalización de gobiernos de izquierda democráticamente elegidos.

Tras el receso impuesto por el derrumbe de la URSS, entre 1996 y 1997 las visitas del canciller Evgueni Primakov a la región evidenciaron su inclusión en la nueva proyección internacional de Rusia. Tres años después, ya bajo el mandato de Vladimir Putin, las ambiciones de recuperación de poder y proyección geopolítica encontraron condiciones internacionales favorables. Entre ellas, destaca regionalmente la puerta abierta por el gobierno de Hugo Chávez desde 2001 ⁴. En efecto, en medio de la llamada “marea rosa” latinoamericana, el gobierno

3 Cole Blasier, “Soviet Impacts on Latin America,” *Russian History* 29, no. 2/4 (verano, otoño, invierno 2002), pp. 481-97, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/24660798>.

4 Vladimir Rovinski, “Russian-Venezuelan Relations at a Crossroads”, Wilson Center (febrero 2019), disponible en: https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/media/documents/publication/russia-venezuela_report_rouvinski_final.pdf

de Chávez alentó el acercamiento con reiteradas muestras de afinidad política, apertura a inversiones y donaciones, comercio en general, compra de armamentos y acuerdos militares secretos. Fueron operaciones caracterizadas por enorme opacidad, encubridora de incumplimientos y evidencias de corrupción⁵.

No se trataba solo de Venezuela, sino de la proyección de poder e intereses de Rusia en el vecindario menos cercano (*far abroad*). Poder e intereses en los que el regreso de Rusia incorporó a empresas privadas cercanas al poder o propiamente estatales. Eso se manifestó ostensiblemente en el sector de venta de armamentos. Rusia se convirtió en el mayor proveedor militar de la región en los años del *boom* de las materias primas, ventas que decayeron desde 2014 hasta casi cesar desde 2017. El comercio, en general poco significativo, no fue ajeno a esa evolución, desalentado también por las sanciones impuestas ante la invasión de Crimea y con mayor alcance desde 2022 por la intervención militar en Ucrania. Esa reducción ha sido menos importante para las exportaciones de Rusia —que incluyen el estratégico rubro de los fertilizantes— en comparación con las de sus principales mercados Latinoamericanos, como Brasil, Ecuador, Argentina, Chile, Paraguay y México.

Otro sector de interés ha sido el de la energía, con operación de empresas rusas en Venezuela, Brasil, Cuba y México, así como en proyectos de generación eléctrica en otros

5 Transparencia Venezuela, *Acuerdos con Rusia. Alianza Geopolítica* (agosto 2022), disponible en: <https://transparenciave.org/wp-content/uploads/2022/09/Acuerdos-con-Rusia-alianza-geopolitica.pdf>

países. En ello ha pesado el interés del régimen ruso de convertirse en potencia global en ese sector, dispuesta a ejercer presión en el manejo del mercado petrolero y participando en las decisiones sobre cuotas en la llamada OPEP *Plus*. También ha desarrollado mecanismos de evasión de sanciones para sus propias exportaciones y para manejar las de Venezuela, en un ámbito de negocios especialmente plagado de opacidades.

Con el inicio de la invasión militar de Ucrania, que tantas limitaciones ha generado a la proyección internacional de Rusia, la agenda latinoamericana de Moscú ha sido más fuertemente condicionada por lo geopolítico. Pero lo está de un modo más asimétrico y opaco que en los tiempos de la Guerra Fría: por sus propósitos y medios.

Así se manifiesta en la intensificación de la llamada reciprocidad simbólica ⁶, que se aproxima en lo reciente a una suerte de revancha de Rusia ante la expansión de la OTAN hacia Europa del este, a la vez que como desafío a Estados Unidos en su vecindario cercano. Visitas de alto nivel, cooperación técnica, ayuda humanitaria, intercambio de estudiantes y diplomacia de vacunas han sido parte de su proyección regional de poder persuasivo (*soft power*). Pero tras dos años de guerra, Rusia cuenta con menos recursos materiales a su disposición, mientras carga con la pérdida de legitimidad

6 Vladimir Rouvinski, "El 'retorno' ruso: cinco claves para entender las relaciones de la Rusia postsoviética con América Latina y el Caribe", Fundación Carolina, *Documentos de Trabajo* 36 (2020), disponible en: <https://www.fundacioncarolina.es/catalogo/catalogo-el-retorno-ruso-cinco-claves-para-entender-las-relaciones-de-la-rusia-postsovietica-con-america-latina-y-el-caribe/>

por su cada vez más agresiva política externa e interna. Pese a ello, el régimen ruso no deja de aprovechar las insatisfacciones y recelos hacia Estados Unidos ni de cultivar la mirada deliberadamente sesgada sobre el régimen ruso por parte de algunos gobiernos y partidos latinoamericanos. Lo hace, en medio de grandes opacidades, a través de visitas, con discursos, en declaraciones conjuntas y especialmente con el intensivo manejo estratégico de la comunicación ⁷. Su ejercicio de poder incisivo (*sharp power*) incluye constantes campañas de desinformación y de influencia sobre actores locales y decisiones políticas para debilitar consensos sociales y políticos democráticos y apuntalar regímenes afines ⁸.

Fragmentación y asimetría

Ante la ostensiblemente fraudulenta reelección de Vladimir Putin, la corta lista de los saludos inmediatos incluyó las de cinco gobiernos latinoamericanos: los de Venezuela, Nicaragua y Cuba, seguidos por los de Bolivia y Honduras. Hubo posiblemente otros gobiernos del vecindario regional más discretos en su saludo y otros que guardaron silencio. Las divergencias fueron confirmadas con la protesta de diez mandatarios ante las felicitaciones de Xiomara Castro al recién

7 Johanna Cilano Pelaez y María Isabel Puerta, “Así nos habla el Kremlin. Narrativa política y medios de comunicación rusos en América Latina”, DP *Enfoque* 10 (2022), Konrad-Adenauer-Stiftung, disponible en: <https://dialogopolitico.org/documentos/dp-enfoque/dp-enfoque-10-kremlin/>

8 Claudia González Marrero y Armando Chaguaceda, “El poder de Rusia en Latinoamérica Autocracia global, influencia regional”, DP *Enfoque* 7 (2022), Konrad-Adenauer-Stiftung, disponible en: <https://dialogopolitico.org/wp-content/uploads/2022/02/El-poder-de-Rusia-en-Latinoamerica.pdf>

reelecto Putin⁹ porque la Presidente de Honduras no solo habló como tal sino, de modo expreso, lo hizo como Presidente *Pro Tempore* de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños.

No se hizo esperar la reacción de diez gobiernos Latinoamericanos. Objetaron que, al igual que otras posiciones que ha estado asumiendo Castro desde la CELAC, la felicitación no fue acordada entre los países miembros del amplio foro. Mientras tanto, gobiernos como los de México, Colombia y Brasil, desde sus propios balances, no suscribieron la protesta. Lo mismo que el de El Salvador. Aparte de lo que esto dice sobre las diferentes posiciones ante el régimen ruso, revela también las divergencias regionales en los balances entre convicciones y conveniencias estratégicas, manifiestas también ante la guerra de agresión contra Ucrania.

Ese escenario de divergencias ha sido aprovechado por Rusia en el marco de las ambiciones internacionales del gobierno de Putin, especialmente manifiestas en su discurso ante la Conferencia de Seguridad de Múnich de 2007¹⁰. Le siguieron la intervención militar en Georgia en 2008, las operaciones que condujeron a la anexión de Crimea en 2014 y

9 Comunicado Conjunto de los Coordinadores Nacionales sobre manifestaciones en representación de la CELAC (19.03.2024), disponible en: <https://www.rree.go.cr/?sec=servicios&cat=prensa&cont=593&id=7668>

10 Speech and the Following Discussion at the Munich Conference on Security Policy (10.02.2007), disponible en <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/24034>

las que precedieron y siguieron a la llamada “operación militar especial” contra Ucrania en 2022.

En torno a esa secuencia, y las de la deriva totalitaria del régimen ruso, se fue definiendo el lugar de Latinoamérica en el tablero de Rusia. Lo ilustran especialmente el envío en 2008 de un crucero nuclear y un buque antisubmarinos para maniobras conjuntas con Venezuela, que incluyeron visitas a Cuba y Nicaragua. En adelante, entre recurrentes declaraciones provocadoras sobre el establecimiento de bases militares en el Caribe y el acuerdo de facilidades portuarias y de mantenimiento de buques militares en Nicaragua, se producirían la visita de bombarderos y el no disimulado envío de personal militar a Venezuela, entre 2018 y 2019. Esto último sucedió en medio del desconocimiento de la legitimidad de la presidencia de Nicolás Maduro por más de medio centenar de democracias, el aumento de sanciones por parte de Estados Unidos y Europa, y los discursos desde La Casa Blanca —y Miraflores— que sugerían la posibilidad de intervención militar estadounidense.

La densidad de las visitas que precedieron el ataque militar a Ucrania y las que se han mantenido en adelante han hecho más visibles las relaciones y las asimetrías, también los riesgos para una Latinoamérica tan interdependiente ante los peligros como poco integrada para responderlos. Son diversas las razones políticas nacionales y de política exterior, las geopolíticas y económicas, las de principios y conveniencia¹¹.

11 David J. Kramer, “Russia and Latin America After February 24”, en David J. Kramer, Vladimir Rouvinski y Andrei Serbin Pons, *The Impact of*

En medio de esa fragmentación, es posible considerar tres conjuntos de países.

El primero y más fácilmente identificable, desde posiciones de creciente fragilidad interior y exterior, cultiva relaciones profundamente asimétricas en las que prevalecen en diversas proporciones intereses de seguridad y económicos, afinidades políticas y apertura a la incidencia e iniciativas internacionales de Rusia. Allí se encuentran los regímenes de Cuba, Venezuela y Nicaragua, también el gobierno de Bolivia –aunque más discretamente bajo la presidencia de Luis Arce– a los que acompaña en declaraciones el de Honduras. En medio de las exigencias de la guerra en Ucrania, los encuentros y acuerdos se han hecho menos frecuentes, pero también más significativos por su momento y sus discursos. Estos se concentran en la defensa de la soberanía y la no injerencia, interpretados a conveniencia desde la concepción autoritaria del “orden mundial basado en reglas”. Lo que está muy presente en el más amplio y autocrático conjunto del Grupo de Amigos en Defensa de la Carta de Las Naciones Unidas, convocado por Venezuela en 2023 y visiblemente patrocinado por Rusia.

En un segundo conjunto, los gobiernos actuales de Argentina, Chile, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay, se han alejado de posiciones de afinidad política con Rusia o las han evitado. Es de considerar que entre estos países se encuentran algunos de los mayores socios comerciales regionales, tales

War in Ukraine on Latin America and the Caribbean, FIU Digital Commons 7 (2022), disponible en: https://digitalcommons.fiu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1050&context=jgi_research

como Argentina, Paraguay, Chile y Ecuador. También países beneficiarios de la diplomacia de vacunas, que se extendió por buena parte de Latinoamérica. Este grupo de países –salvo por la posición inicial de Argentina, luego atenuada– han condenado la invasión en el seno de la OEA, y en la Asamblea General y el Consejo de Derechos Humanos de la ONU.

Desde la llegada de Gustavo Petro al gobierno, Colombia se ha movido un tercer conjunto de gobiernos, que se dicen neutrales, y conforman también los gobiernos de Lula da Silva y Andrés Manuel López Obrador. Para todos, la relación con Rusia es, de modo diverso, importante en sus cálculos geopolíticos. En México, como lo transmite la presencia de militares rusos en un reciente desfile marcial de celebración nacional, la relación con Rusia es vista como guiño de autonomía y al fantasma de la revolución: hacia adentro, el vecino del norte y el resto del vecindario. En Brasil, el gobierno socialista, miembro del BRICS, se ha orientado a la recuperación de proyección internacional de liderazgo y diplomacia mediadora. Además, procura cuidar el comercio con Rusia, particularmente la importación de fertilizantes. Ambos han votado condenas contra la invasión en las Naciones Unidas, pero han evitado, con abstenciones y propuestas, hacerse parte pronunciamientos hemisféricos y subregionales similares, alentando a la vez el distanciamiento regional ante la guerra.

En su propia escala, problemas y ambiciones de proyección internacional, desde Colombia el presidente Petro hace sus propios reequilibrios políticos y geopolíticos con discursos de condena general a la violencia, pero con recursos discursivos

que disminuyen las responsabilidades de Rusia, aunque evitando gestos políticos de acercamiento al gobierno de Putin.

Vulnerabilidades y peligros

Los acercamientos de Rusia a Latinoamérica han seguido los pasos de la deriva totalitaria y expansionista del régimen ruso bajo el control de Vladimir Putin. Su política en el exterior lejano ha sido desplegada como señal de normalidad interior, capacidad exterior y desafío a Estados Unidos. En Latinoamérica, los ritmos de la relación han estado marcados por los pasos y estrategias de Moscú: favoreciendo opacidades y cálculos geopolíticos que dan la espalda a los derechos humanos, los compromisos democráticos y, no menos importante, a la soberanía.

El gran reto de las democracias latinoamericanas es atender la gran vulnerabilidad regional: la ausencia de consensos regionales en esos tres asuntos. Para ello deben cesar los engañosos y contraproducentes llamados a la concertación de posiciones sin consideración de las orientaciones de los gobiernos sobre esos tres fundamentalísimos temas. Eso haría posible mirar y actuar ante Rusia de modo que lo diversamente conveniente no sofoque a los principios y la seguridad comunes.

La Alianza AL-UE en el contexto de la transformación del Orden Global

Ramón Cardozo

Introducción

A medida que el avance tecnológico se acelera y la globalización impulsa a la humanidad hacia una comunidad mundial cada vez más interrelacionada, surgen desafíos y problemas globales de gran complejidad, para los cuales el actual modelo de gobernanza internacional parece no estar preparado para brindar respuestas adecuadas. Simultáneamente, nuevos actores influyentes en la arena mundial cuestionan la legitimidad del orden internacional liberal y buscan transformarlo.

Existen claros indicios de que un nuevo orden internacional se está gestando, y América Latina no puede permanecer al margen de este proceso. Para lograr incidir en la configuración de las nuevas reglas globales, la región debe avanzar mucho más hacia la consolidación de asociaciones basadas en cosmovisiones compartidas e intereses comunes. Estas alianzas le permitirán defender con éxito la inclusión de los valores, principios e intereses legítimos de la región en la arquitectura de este emergente orden mundial. Los pueblos de

Europa comparten profundos lazos históricos, humanos, políticos y económicos con los pueblos latinoamericanos. De allí que la Unión Europea (UE) se presente como un socio natural de la región latinoamericana para afrontar este desafío.

La necesidad de un orden mundial

Henry Kissinger, reconocido académico y uno de los ex secretarios de Estado de los Estados Unidos de Norteamérica más experimentados, resaltó en su último libro "World Order" la imperiosa necesidad que tiene la civilización moderna, cada vez más interdependiente, de establecer un modelo de orden global que la sustraiga del caos o (des)orden en el que se viene sumergiendo en las últimas décadas.

Nuestra época persigue insistente y a veces casi desesperadamente un modelo de orden mundial. En medio de una interdependencia sin precedentes, el caos amenaza al mundo actual: con la propagación de armas de destrucción masiva, la desintegración de los Estados, el impacto de las depredaciones ambientales, la persistencia de prácticas genocidas y la expansión de nuevas tecnologías que amenazan con llevar el conflicto más allá del control o la comprensión humana¹.

Kissinger define como Orden Mundial el "concepto sostenido por una región o civilización sobre la naturaleza de los arreglos justos y la distribución de poder que se considera

1 Henry Kissinger, *World Order: Reflections on the Character of Nations and Course of History* (7th ed.; Penguin Politics; Penguin Books, 2015), p. 9.

aplicable a todo el mundo”². Según este autor, históricamente, la humanidad, debido a limitaciones materiales y tecnológicas, no había tenido ni la necesidad ni la posibilidad de establecer un orden de alcance realmente global. De allí que cada civilización o región tendía a ver su propio orden como el ideal a imponer en su entorno geopolítico accesible, sin que existiera una visión realmente global e interconectada.

Sin medios para interactuar entre sí de manera sostenida y sin un marco para medir el poder de una región frente a otra, cada región veía su propio orden como único y definía a los demás como “bárbaros”, gobernados de una manera incomprensible para el sistema establecido e irrelevante para sus diseños excepto como una amenaza. Cada uno se define a sí mismo como un modelo para la organización legítima de toda la humanidad, imaginando que al gobernar lo que tenía por delante, estaba ordenando el mundo³.

Es en tiempos relativamente recientes, cuando la aceleración de los desarrollos tecnológicos, especialmente en transporte y comunicaciones, ha posibilitado una interconexión sostenida entre las diversas regiones del mundo, impulsando así el fenómeno de la globalización y haciendo a la humanidad mucho más interdependiente e integrada. Esta transformación profunda del mundo ha vuelto factible e incluso imprescindible la emergencia de conceptos y arreglos de gobernanza con un

2 Henry Kissinger, *World...* p. 9.

3 Henry Kissinger, *World...*

alcance verdaderamente global, que debe materializarse en un orden internacional.

Las transformaciones del orden internacional

Kissinger entiende como "orden internacional" a la aplicación práctica de un determinado concepto de "orden mundial" a una parte sustancial del planeta, lo suficientemente grande como para afectar el equilibrio global del poder durante un período histórico. Esta materialización se logra a través de un sistema de principios, normas, instituciones y equilibrios de poder que regulan las relaciones entre los actores con capacidad de influir en la arena internacional en una época determinada.

Aunque existen divergencias en la doctrina académica respecto al número de órdenes internacionales que han existido a lo largo de la historia, Novak y Namihas señalan que la mayoría de los autores coinciden en distinguir cuatro órdenes internacionales instaurados de forma sucesiva a partir de 1815.

- **El primero (1815-1914)**, conocido como el Concierto de Europa, se inicia con el Congreso de Viena en 1815 y se extiende hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914.
- **El segundo (1919-1939)** surge en 1919 con la firma del Tratado de Versalles y el establecimiento de la Sociedad de Naciones, y llega hasta 1939, con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial.
- **El tercero (1945-1992)** surge tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial en 1945, y estuvo marcado por los Acuerdos de Yalta, la fundación de la Organización de Naciones Unidas (ONU), la creación de las instituciones de Bretton Woods (FMI, Banco

Mundial), pero fundamentalmente por el inicio en 1947 de la Guerra Fría entre las dos grandes superpotencias mundiales, los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

- **El cuarto orden (1991-2008)** surge a partir de 1991 con la desintegración de la URSS y el fin de la Guerra Fría. Este período se caracterizó por la hegemonía internacional de los Estados Unidos como única superpotencia mundial.⁴

Punto de inflexión del actual orden internacional

Al finalizar la primera década del siglo XXI, comenzaron a evidenciarse signos del progresivo declive del predominio de los Estados Unidos y con ello, del vigente orden internacional liberal, que “ha estado ligado al poder estadounidense: su economía, su moneda, su sistema de alianzas y su liderazgo”⁵.

Entre los principales eventos que señalaron el punto de inflexión del actual orden internacional destacan: la crisis financiera mundial de 2008-2009, que expuso vulnerabilidades del modelo económico liberal impulsado por Occidente; las tensiones internas en la Unión Europea y en la OTAN, que erosionaron la cohesión y capacidad de acción de estos importantes aliados de los Estados Unidos; el ascenso de China como potencia económica y geopolítica de alcance global; el reposicionamiento de Rusia dentro de la estructura regional y

4 Fabián Novak y Sandra Namihas, *Tiempos de Transición: La conformación de un nuevo orden internacional* (Pontificia Universidad Católica del Perú, Konrad Adenauer Stiftung, 2019), p. 17.

5 John Ikenberry, “The End of Liberal International Order?” *International Affairs* 94, no. 1 (2018): 2, <https://doi.org/10.1093/ia/iix241>.

global de poder; el auge de potencias regionales como India, Brasil, Turquía e Irán, que ganaron mayor influencia en sus respectivas zonas; el desafío a la preeminencia del dólar como principal moneda de reserva mundial por parte de China, Rusia, India y otros países.

Aumento de las tensiones geopolíticas en el mundo

Estos cambios en la distribución del poder a nivel internacional suelen traer consigo considerables incertidumbres y riesgos significativos de inestabilidad y conflicto. Esta situación se agrava en el presente contexto global, caracterizado por una creciente y sostenida interrelación entre regiones del mundo muy diversas entre sí. Al respecto, Kissinger advierte que la interacción entre "entidades no relacionadas entre sí por historia o valores (excepto en condiciones de plena competencia) y que se definen principalmente por sus capacidades, conlleva conflicto en lugar de orden"⁶.

Esta apreciación se ve confirmada por eventos recientes como la creciente tensión entre la OTAN y Rusia, derivada de la invasión rusa de Ucrania en 2022. Otro ejemplo es el aumento de las tensiones en Oriente Medio, como consecuencia del ataque perpetrado por el grupo terrorista Hamas contra Israel en mayo de 2021, lo que desencadenó una escalada de violencia en la región.

El Informe Global de Riesgos 2024, publicado por el Foro Económico Mundial, constata un aumento gradual de las

6 Henry Kissinger, *World Order: Reflections on the Character of Nations and Course of History* (7th ed.; Penguin Politics; Penguin Books, 2015).

tensiones geopolíticas en el mundo durante la última década. Uno de los indicadores de este fenómeno es el creciente aumento en el número de conflictos interestatales con alto potencial de internalización. El informe estima que este aumento de la conflictividad en el mundo obedece, entre otras razones, a los cambios de poder geopolítico y a la ineficacia del sistema internacional.

El mundo se ha vuelto significativamente menos pacífico en la última década. El año pasado estallaron conflictos en múltiples regiones. Los conflictos activos se encuentran en los niveles más altos en décadas... Si bien es difícil atribuirlos a una sola causa, los cambios a largo plazo en el poder geopolítico, la fragilidad económica y los límites a la eficacia y capacidad de los mecanismos de seguridad internacionales han contribuido a este aumento⁷.

Difusión, degradación y fragmentación del poder

Los desafíos a los cuales se enfrenta actualmente el mundo van más allá de la simple redistribución de las cuotas de poder internacional entre los actores estatales tradicionales y emergentes. Moisés Naím, en su libro *The End of Power*, advierte que en términos de gobernanza mundial, actualmente “mucho más importante que saber quién sube o quién baja [en el orden jerárquico] es entender cuánto pueden hacer con el poder que

7 World Economic Forum, Global Risk Report 2024 (2024), World Economic Forum, <https://www.weforum.org/publications/global-risks-report-2024/>, p. 22.

adquieren las naciones que ya «están arriba» o las que están «en subida»⁸.

Por su parte, Richard N. Haass, su artículo “The Age of Nonpolarity: What Will Follow U.S. Dominance”, advierte que el avance de la globalización ha venido diluyendo el poder y la influencia de los grandes Estados, al tiempo que ha fortalecido las capacidades de actores no estatales, algunos legítimos como las grandes corporaciones multinacionales, y otros no legítimos como “los terroristas (que utilizan Internet para reclutar y entrenar, el sistema bancario internacional para mover recursos y el sistema de transporte global para trasladar personas), [y] los estados rebeldes (que pueden explotar los mercados negros y grises)”⁹.

En la misma línea discursiva, Moisés Naím, señala que las nuevas tecnologías y la conectividad global están degradando, fragmentando y limitando el poder de los grandes actores tradicionales (gobiernos, ejércitos, empresas, sindicatos, etcétera) permitiéndole a nuevos actores, más pequeños en tamaño y recursos, no sólo desafiarlos, sino incluso socavar su poder. Estas variaciones en los límites y posibilidades de los tradicionales centros de poder revisten importantes consecuencias para la gobernanza global:

8 Moisés Naím, *El fin del poder: empresas que se hunden, militares derrotados, Papas que renuncian y gobiernos impotentes: cómo el poder ya no es lo que era*, 5ª ed. (Barcelona: *Debate*, 2016), p. 159

9 Richard Haass, “The Age of Nonpolarity: What Will Follow U.S. Dominance,” *Foreign Affairs* 87, no. 3 (2008): 44-56.

Ahora resulta mucho más difícil que un pequeño número de países dominantes (y mucho menos un solo país hegemónico) puedan moldear unilateralmente las relaciones internacionales, las alianzas o los conflictos tal como se hacía antes. Las crisis del momento, y las que vienen, involucran a muchos nuevos protagonistas que usan tecnologías, tácticas y estrategias muy diferentes de las que eran comunes en el pasado¹⁰.

Asimismo, la erosión del poder debilita la acción concertada y cooperativa de los Estados a nivel internacional para abordar desafíos que trascienden las fronteras nacionales, como los grandes flujos migratorios, las pandemias, el narcotráfico, el terrorismo transnacional y el cambio climático. De acuerdo con el Informe Global de Riesgos 2024, en los próximos dos años, los cinco mayores riesgos a los cuales se enfrentará el mundo son la desinformación, los fenómenos meteorológicos extremos, la polarización social, la ciberseguridad y los conflictos armados¹¹.

Ante el complejo panorama de desafíos globales, autores como Kissinger, Haass y Naím argumentan en sus obras la necesidad de adaptar el sistema de gobernanza mundial a las nuevas realidades. Solo así, piensan estos autores, se podrá

10 Moisés Naím, *El fin del poder: empresas que se hunden, militares derrotados, Papas que renuncian y gobiernos impotentes: cómo el poder ya no es lo que era*, 5ª ed. (Barcelona: *Debate*, 2016), p. 158.

11 World Economic Forum, *Global Risk Report 2024* (2024), World Economic Forum, <https://www.weforum.org/publications/global-risks-report-2024/>.

enfrentar con eficacia el caos¹² o desorden¹³ que impera en el mundo actual.

Transición hacia un nuevo orden internacional

Múltiples analistas y académicos de renombre coinciden en afirmar que el mundo se encuentra actualmente en medio de una transición hacia la reconfiguración del orden internacional. Se prevé que este nuevo orden sea más descentralizado, regionalizado y multipolar¹⁴. La Encuesta de Percepción de Riesgos Globales (GRPS) 2023-2024, que recopiló las opiniones de 1.490 expertos del mundo académico, empresarial, gubernamental, la comunidad internacional y la sociedad civil, reveló que dos tercios de los encuestados consideran que en los próximos diez años la humanidad se enfrentará a un orden multipolar o fragmentado, donde las potencias medianas y grandes competirán por establecer y hacer cumplir las reglas y normas regionales¹⁵.

-
- 12 Henry Kissinger, *World Order: Reflections on the Character of Nations and Course of History* (7th ed.; Penguin Politics; Penguin Books, 2015), p. 9.
 - 13 Richard Haass, *A World in Disarray: American Foreign Policy and the Crisis of the Old Order* (Penguin Press, 2017).
 - 14 Fareed Zakaria, *The Post-American World*, 1st ed. (New York: W.W. Norton, 2008), en New York Times Best Sellers. Joseph S. Nye, *The Future of Power*, 1st ed. (New York: PublicAffairs, 2011).
 - 15 World Economic Forum, *Global Risk Report 2024* (2024), World Economic Forum, <https://www.weforum.org/publications/global-risks-report-2024/>, p. 10.
 - 16 John Ikenberry, "The End of Liberal International Order?" *International Affairs* 94, no. 1 (2018): 2, <https://doi.org/10.1093/ia/iix241>

Sin embargo, a pesar de estas coincidencias entre expertos, no se puede tener certeza sobre la forma definitiva que tomará la nueva arquitectura internacional¹⁶. Como es bien sabido, la política pertenece al mundo de lo contingente y sus resultados nunca están asegurados de antemano. Lo que sí está claro es que este período transitorio es sumamente complejo y desafiante.

En medio de los cuestionamientos a la eficacia y legitimidad del sistema internacional actual¹⁷, potencias como Rusia y China, e incluso grupos influyentes dentro de Oriente Medio, promueven modelos alternativos¹⁸. Todo indica que, más allá de las críticas al actual sistema internacional en sí mismo, lo que está en entredicho es el modelo de orden

Bikram Acharya, "Modeling Local Government's Perception towards Implementation of ICT Infrastructure and Services through Public Private Partnership Mechanism: Case of Nepal" (2018).

Ana Covarrubias Serbin, "El nuevo orden mundial y América Latina y el Caribe: modelo por armar," *Revista Mexicana de Política Exterior* 114 (2022), p. 147, <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/rmpe/article/view/223>.

17 Ana Covarrubias Serbin, "El nuevo orden mundial y América Latina y el Caribe: modelo por armar," *Revista Mexicana de Política Exterior* 114 (2022), p. 147, <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/rmpe/article/view/223>.

18 Henry Kissinger, *World Order: Reflections on the Character of Nations and Course of History* (7th ed.; Penguin Politics; Penguin Books, 2015), p. 1.
Carlos Melero E., "La perspectiva china del orden liberal internacional: ¿nuevo orden mundial?," *Relaciones Internacionales* 55 (2024): <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2024.55.005>.

mundial liberal occidental¹⁹ que le dio forma. Frente a este panorama, Kissinger se pregunta: ¿podrán regiones con culturas, historias y teorías tradicionales del orden tan divergentes reivindicar la legitimidad de cualquier sistema común?²⁰.

Reconfiguración del nuevo orden internacional: desafío para AL

La respuesta Kissinger a este dilema se aparta de la visión pesimista de Samuel P. Huntington en su conocida obra “The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order”²¹. Si bien Kissinger reconoce la dificultad de encontrar puntos en común entre cosmovisiones tan dispares como las que existen entre diferentes regiones o civilizaciones del mundo actual, considera que es posible establecer de forma consensuada un nuevo orden internacional global a través de la diplomacia, la cooperación y el compromiso.

Kissinger aplica a la moderna esfera internacional, viejos principios de filosofía política que señalan que la sola fuerza no basta para mantener la estabilidad de un orden social²², es

-
- 19 “Instituciones y normas internacionales acordes con el derecho internacional, promoción de los derechos humanos y de la democracia, y liberalización económica, en el marco de una concepción predominantemente westfaliana de un sistema internacional basado en la interrelación entre Estados, pero con la posterior participación de otros actores” (Ana Serbin, “El nuevo...”, p. 136).
- 20 Henry Kissinger, *World Order: Reflections on the Character of Nations and Course of History* (7th ed.; Penguin Politics; Penguin Books, 2015), p. 9
- 21 David Wilkinson, “Samuel P. Huntington: The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order,” *Journal of World-Systems Research* 7, no. 2 (2001): 341-361, DOI: 10.5195/jwsr.1998.152.
- 22 Rafael Tomás Caldera, *El poder y la justicia para jóvenes políticos*, Colección Letraviva (abediciones, 2023).

necesario que el poder venga acompañado de la legitimidad que deriva de la justicia: “Para ser sostenible, cualquier sistema de orden mundial debe ser aceptado como justo, no solo por los líderes, sino también por los ciudadanos”²³. De modo que, si se pretende que el nuevo orden internacional global sea efectivo y estable en el tiempo, no puede simplemente imponerse por el poder de unas pocas naciones dominantes, sino que debe surgir y “cultivarse” a través de un proceso más orgánico, inclusivo y consensuado.

Dentro de este proceso de reconfiguración del orden internacional, América Latina, como región, no puede mantenerse como un mero espectador. Tal como señala Serbin, “los movimientos tectónicos por los que atraviesa el sistema internacional pueden constituir una magnífica oportunidad [para Latinoamérica] de construir –tanto desde lo bilateral como desde lo multilateral– potenciales consensos para un nuevo entramado atlántico y para una inserción colectiva más activa a nivel global”²⁴.

Alianza América Latina y Unión Europea

Con miras a lograr incidir en esta coyuntura, América Latina, necesita elevar más su perfil como actor global, y en esta dirección, debe continuar fortaleciendo aquellas alianzas que, cimentadas en cosmovisiones e intereses compartidos, generen

23 Henry Kissinger, *World Order: Reflections on the Character of Nations and Course of History* (7th ed.; Penguin Politics; Penguin Books, 2015), p. 9.

24 Ana Covarrubias Serbin, "El nuevo orden mundial y América Latina y el Caribe: modelo por armar," *Revista Mexicana de Política Exterior* 114 (2022): p. 155, <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/rmpe/article/view/223>

el respaldo necesario para asegurar que sus valores, principios y legítimas aspiraciones como región queden representadas en el diseño de la nueva arquitectura mundial. Dentro de este desafío, la Unión Europea (UE) se presenta como un socio natural idóneo, dada la relación histórica, cultural, política y económica que vincula a los pueblos europeos y latino-americanos²⁵.

Aunque América Latina y la Unión Europea son regiones diferenciadas con características y prioridades propias, existen importantes convergencias entre ellas. Destacan los estrechos lazos históricos, culturales y económicos, así como los valores y principios compartidos de la civilización occidental. Además, la existencia de flujos migratorios recíprocos, vínculos políticos sostenidos y un claro arraigo, aunque con diferentes niveles de éxito, de la democracia, el libre comercio y los derechos humanos en ambas regiones. Asimismo, comparten perspectivas afines sobre el orden internacional deseado y la importancia de una sólida gobernanza global multilateral basada en normas²⁶.

25 Comisión Europea, “Una nueva agenda para las relaciones entre la UE y América Latina y el Caribe,” Comunicación Conjunta al Parlamento Europeo y al Consejo, JOIN (2023) 17 final, 2023, p.1 <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX%3A52023JC0017>.

Ana Covarrubias Serbin y Arantxa Serbin Pont, “¿Por qué la Unión Europea debería ser de relevancia para América Latina y el Caribe?” (2019), Fundación EU-LAC, p.1 <https://eulacfoundation.org/es/porque-la-union-europea-deberia-ser-relevancia-para-america-latina-y-el-caribe>

26 European Commission, *The Strategic Partnership Between the European Union, Latin America and the Caribbean: A Joint Commitment* (European Commission, 2008).

Basándose en estas convergencias, los vínculos entre AL y la UE han experimentado, con altibajos, un desarrollo continuo a lo largo de las últimas seis décadas. Las relaciones entre ambas regiones, que inicialmente se centraron en acuerdos comerciales y de cooperación al desarrollo durante las décadas de los sesenta y ochenta, evolucionaron hacia una asociación estratégica birregional más amplia e integral a partir de finales del siglo XX. Esta asociación abarca aspectos como diálogo político y coordinación en asuntos globales; asociación económica y cooperación al desarrollo²⁷.

Las relaciones entre la Unión Europea y ALC opera en tres niveles: birregional, subregional y bilateral. La Unión tiene una amplia red de acuerdos con veintisiete de los treinta y tres países de ALC. Actualmente la UE el principal inversor en América Latina y el Caribe (ALC), su tercer socio comercial, después de USA y China; y el principal contribuyente de la cooperación al desarrollo²⁸.

UE-CELAC, "Declaración de la Cumbre UE-CELAC, Bruselas, 17 y 18 de julio de 2023," 12000/1/23 REV 1 (es), 2023, <https://www.consilium.europa.eu/es/press/press-releases/2023/07/18/declaration-of-the-eu-celac-summit-2023-17-18-july-2023/>.

27 Iván González Sarro, "Veinte años de relaciones estratégicas de la Unión Europea con América Latina y el Caribe (1999-2019): análisis de la evolución de sus 'tres pilares' fundamentales" *Foro Internacional* 60, no. 3 (2020), <https://doi.org/10.24201/fi.v60i3.2646>.

28 Comisión Europea, "Una nueva agenda para las relaciones entre la UE y América Latina y el Caribe," Comunicación Conjunta al Parlamento Europeo y al Consejo, JOIN (2023) 17 final, 2023, p.1 <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX%3A52023JC0017>.

Progresiva institucionalización del diálogo político UE-LAC

Desde su inicio en 1999, la “relación estratégica” entre la Unión Europea y América Latina (UE-AL) ha avanzado gradualmente hacia una institucionalización más sólida, proporcionando un marco formal y estructurado para el diálogo político y la cooperación entre ambas regiones.

Durante el período comprendido entre 1999 y 2010, se llevaron a cabo seis cumbres birregionales entre la UE y AL. En 2011, se creó la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). A partir de ese momento se han celebrado tres cumbres entre la UE y la CELAC. En 2006 se estableció la Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamericana (EuroLat), un foro dedicado al debate, seguimiento y revisión de todas las cuestiones relacionadas con la asociación birregional. Desde su creación, EuroLat ha celebrado quince sesiones plenarias. En 2019 entró en vigor el acuerdo de creación de la Fundación UE-ALC, concebida como un instrumento para fortalecer la asociación birregional y promover el debate sobre estrategias y acciones comunes, así como para mejorar su visibilidad²⁹.

Además de estos foros políticos, en el marco de la relación estratégica entre la UE y LAC, se ha establecido una extensa estructura institucional multinivel que facilita la participación de numerosos actores estatales y no estatales en la construcción de una agenda de beneficio mutuo. Destacan dentro de esta

29 (UE - ALC, 2010, p. 9).

estructura los foros subregionales: UE-CAN, UE-MERCOSUR, UE-CARICOM y UE-SICA³⁰.

Asimetrías en la relación UE-LAC

A pesar de los avances logrados, el desarrollo de la alianza entre la Unión Europea y América Latina ha experimentado altibajos³¹. En ocasiones, los momentos de enfriamiento de la relación han estado relacionados con el contexto mundial, como por ejemplo en el 2007 cuando se produjo la crisis financiera internacional³². En otras oportunidades, ha sido producto de diferencias políticas a lo interno de las regiones, como ocurrió a raíz de la ampliación de la UE³³. A estas causas se suman otras de orden estructural, relacionadas con las asimetrías que en términos de tamaño, poder, recursos y capacidades existen entre la UE y Latinoamérica.

30 Andrés Serbin y Andrés Serbin Pont, "¿Por qué la Unión Europea debería ser de relevancia para América Latina y el Caribe?" Fundación EU-LAC, 2019, p.11 <https://eulacfoundation.org/es/por-que-la-union-europea-deberia-ser-relevancia-para-america-latina-y-el-caribe>

31 Iván González Sarro, "Veinte años de relaciones estratégicas de la Unión Europea con América Latina y el Caribe (1999-2019): análisis de la evolución de sus 'tres pilares' fundamentales" *Foro Internacional* 60, no. 3 (2020), <https://doi.org/10.24201/fi.v60i3.2646>.

32 Bacaria Colom, Jaume, y Stephan Sberro. "El eje económico y financiero de la relevancia de la Unión Europea para América Latina y el Caribe." *En ¿Por qué la Unión Europea debería ser de relevancia para América Latina y el Caribe?*, 14-20. Fundación EU-LAC, CRIES, 2018. p. 14

33 Lorena Ruano, "La Unión Europea y América Latina y el Caribe: breve historia de la relación birregional," *Revista Mexicana de Política Exterior* 112 (abril-junio 2018), p. 81.

Una de las asimetrías que más destaca desde el punto de vista político, es la disparidad en el desarrollo de las instituciones regionales. Las instituciones regionales de la Unión Europea están considerablemente más desarrolladas y consolidadas en comparación con las de América Latina. Esta disparidad se manifiesta, por ejemplo, en la homogeneidad de las posturas de cada región: “Mientras que los países europeos muestran una mayor coordinación en materia de política exterior, los gobiernos latinoamericanos acuden a la cita sin prácticamente ningún acuerdo previo. Además, en algunos puntos, llegan sumamente dividido”³⁴.

Peter Birle, investigador del Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín (IAI), sostiene que, si bien el regionalismo en América Latina muestra una considerable diversidad organizacional, en su conjunto estas estructuras “se caracterizan por debilidades organizacionales, poca autoridad para tomar decisiones y estrecho margen de acción. Por lo tanto, las organizaciones regionales no pueden desempeñar un papel proactivo en la profundización de la cooperación e integración regional”³⁵. En Latinoamérica, observa el investigador del IAI, predomina la diplomacia presidencial, y ésta deja poco espacio para los desarrollos supranacionales.

34 Carlos Malamud, “Las relaciones entre la Unión Europea y América Latina en el siglo XXI: entre el voluntarismo y la realidad,” *Plataforma Democrática*, 2010, p. 5. <https://eulacfoundation.org/es/las-relaciones-entre-la-union-europea-y-america-latina-el-siglo-xxi-entre-el-voluntarismo-y-la>

35 (Birle, 2018, p. 258).

Tanto la Unión Europea como América Latina, son muy conscientes de estas asimetrías, y han venido implementando instrumentos dirigidos a reducir los desequilibrios y promover una integración más equitativa a largo plazo.

Relanzamiento de la relación AL-UE

Así como el contexto internacional, en algunos momentos ha desfavorecido el avance de la asociación birregional, durante los últimos años esta dinámica se ha invertido. A medida que el contexto geopolítico mundial se ha vuelto cada vez más complejo y desafiante los gobiernos de la UE y de AL están reconociendo cada vez más los beneficios de revitalizar y fortalecer la relación birregional.

Detlef Nolte, investigador del German Institute for Global and Area Studies (GIGA), destaca como "la experiencia del unilateralismo y proteccionismo de Estados Unidos bajo la administración Donald Trump, la creciente dependencia de China como socio económico y competidor, los problemas con el suministro de equipo médico durante la pandemia COVID-19, y más recientemente la invasión rusa de Ucrania han fortalecido la búsqueda de autonomía estratégica³⁶ en la UE"³⁷. En ese contexto, señala Nolte se ha producido un renovado

36 "Dicha autonomía implica tener la capacidad de actuar y cooperar con los asociados internacionales y regionales siempre que sea posible, pudiendo al mismo tiempo operar de forma autónoma cuando sea necesario" (Nolte, 2023, p. 4)

37 Detlef Nolte, "The European Union and Latin America: Renewing the Partnership after Drifting Apart," en *GIGA Focus Lateinamerika* 2 (2023), German Institute for Global and Area Studies (GIGA), p.4 - Leibniz-Institut für Globale und Regionale Studien, Institut für Lateinamerika-Studien, <https://www.ssoar.info/ssoar/handle/document/85384>

interés de Europa en AL: “no cabe duda de que el valor estratégico de América Latina y el Caribe (ALC) ha aumentado para la Unión Europea desde la invasión rusa de Ucrania en febrero de 2022”³⁸.

La renovada atención que la Unión Europea está prestando a América Latina y el Caribe se fundamenta en varios aspectos, según el investigador del GIGA. En primer lugar, la UE considera a los países de esta región como potenciales aliados en los foros internacionales multilaterales, especialmente en cuestiones relacionadas con Rusia. Además, América Latina y el Caribe son una fuente crucial de materias primas estratégicas como el gas natural, petróleo, litio, niobio y fluorspat, que son fundamentales para las industrias europeas. Por último, esta región se perfila como un importante productor y exportador de hidrógeno verde, un recurso esencial en la agenda europea de energías renovables³⁹.

En los últimos dos años, el interés que existe en ambas regiones por revitalizar la asociación estratégica se ha puesto en evidencia en la retoma del dialogo político de alto nivel. En octubre de 2022 la UE y CELAC realizó en Buenos Aires la III reunión de Ministros de Relaciones Exteriores CELAC-UE. En esa reunión se reiteró la importancia de defender los valores compartidos en los que se basa la asociación birregional y se subrayó el compromiso de abordar conjuntamente los actuales desafíos globales. Así mismo se estableció una hoja de ruta de eventos de alto nivel para “allanar el camino hacia un salto

38 Detlef Nolte, “The European...”, p. 2).

39 Detlef Nolte, “The European...”, p. 2).

cualitativo en nuestro compromiso birregional”. Estos eventos incluyeron una Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno a realizarse en 2023⁴⁰.

En junio de 2023, el Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Joseph Borrell, junto con la Comisión Europea, presentaron una “Comunicación conjunta” titulada “Una nueva agenda para las relaciones entre la UE y América Latina y el Caribe”. El objetivo de esta iniciativa es establecer una **“nueva era de cooperación entre socios igualitarios y afines”**, con el fin de trabajar en conjunto para aprovechar la fortaleza colectiva, defender intereses comunes y abordar los desafíos globales de manera conjunta⁴¹.

En julio de 2023, después de ocho años desde su última reunión, los Jefes de Gobierno y de Estado de la UE y CELAC se congregaron en Bruselas para la III Cumbre birregional. Dentro de los resultados de esta Cumbre están un conjunto de compromisos birregionales con miras a reformar el sistema internacional de gobernanza para enfrentar los desafíos globales con mayor eficacia, inclusión y equidad.

40 UE-CELAC, “Comunicado de prensa, III Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores CELAC-UE, Buenos Aires, 27 de octubre de 2022,” UE-CELAC, 2022, https://eulacfoundation.org/sites/default/files/attachments/2023-04/comunicado_de_prensa_-_reunion_celac-ue-esp.pdf

41 Comisión Europea, “Una nueva agenda para las relaciones entre la UE y América Latina y el Caribe, ” Comunicación Conjunta al Parlamento Europeo y al Consejo, JOIN (2023) 17 final, 2023, p.1 <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX%3A52023JC0017>

En este sentido, la III Cumbre UE-CELAC acordó la necesidad de fortalecer el sistema multilateral y promover una gobernanza mundial más eficaz e inclusiva, respetuosa del Derecho internacional; revitalizar el multilateralismo; mejorar la cooperación y coordinación birregional en los foros multilaterales pertinentes sobre temas de interés común (UE y CELAC juntos representan más de un tercio de los miembros de la ONU) ; contribuir a los esfuerzos de reforma del sistema de las Naciones Unidas, incluyendo su Consejo de Seguridad; y fortalecer la colaboración birregional en las instituciones financieras internacionales y organizaciones multilaterales, reconociendo la importancia de contar con un sistema multilateral justo, inclusivo y eficaz⁴².

La declaración final de la III Cumbre reiteró que “Colaborando como socios soberanos, somos más fuertes y estamos mejor preparados para abordar las numerosas crisis y desafíos de nuestra era”⁴³. Aunque queda claro que aún hay un largo camino por recorrer, es crucial valorar adecuadamente este tipo de encuentros y las declaraciones políticas de alto nivel que de ellos emanan. Estos eventos refuerzan la legitimidad de la asociación, ajustan sus objetivos estratégicos a las nuevas realidades y establecen la dirección política para que los

42 UE-CELAC, “Declaración de la Cumbre UE-CELAC, Bruselas, 17 y 18 de julio de 2023,” 12000/1/23 REV 1 (es), 2023, <https://www.consilium.europa.eu/es/press/press-releases/2023/07/18/declaration-of-the-eu-celac-summit-2023-17-18-july-2023/>.

43 UE-CELAC, “Declaración...” <https://www.consilium.europa.eu/es/press/press-releases/2023/07/18/declaration-of-the-eu-celac-summit-2023-17-18-july-2023/>

distintos niveles institucionales continúen avanzando en el desarrollo de la relación.

Latinoamérica y el Caribe: Perspectivas de su relación con China, Rusia, Estados Unidos y la Unión Europea

Adriana Boersner Herrera

En tan solo la última semana, la Argentina de Javier Milei ha enfrentado masivas protestas contra recortes presupuestarios que el gobierno ha decidido imponer a la educación superior. En Colombia, Gustavo Petro ha enfrentado manifestaciones nacionales debido al rechazo que se está generando a las reformas que su gobierno quiere impulsar. Ecuador celebró un referéndum que le dio el apoyo al presidente, Daniel Noboa de mantener a los militares en las calles para controlar el crimen organizado. La policía en Haití permanece en las calles lanzando gases lacrimógenos para proteger los alrededores del Palacio Nacional y paralizar los ataques de bandas armadas que han tomado la capital. El Departamento del Tesoro de los Estados Unidos reimpuso las sanciones en el sector del gas y petróleo venezolano luego de que el régimen de Nicolás Maduro fallara en mantener su compromiso de celebrar unas elecciones libres y justas en el 2024. Migraciones, inseguridad, revueltas, crimen organizado, economías ilegales, corrupción siguen su curso en otras latitudes de la región.

Mientras cada rincón de Latinoamérica y el Caribe sigue resonando, paralelamente, la región se presenta como una de oportunidades para otros países del mundo, incluyendo China, Estados Unidos, y países de la Unión Europea. Acuerdos y una variedad de visitas oficiales y foros internacionales, en los cuales países de la región Latinoamericana y Caribeña han estrechado lazos de cooperación, siguen su curso.

En este texto se busca explorar el estatus actual de Latinoamérica y el Caribe en su relación con China, Estados Unidos, y países de la Unión Europea en este contexto tumultuoso. Reflexionar sobre cada una de estas relaciones debería ser un ensayo separado. Lo que se pretende en estas páginas no es entender a profundidad o hacer una revisión histórica exhaustiva de la relación Latinoamérica y el Caribe con los países antes mencionados, sino una reflexión general de cómo cada una de estas relaciones interactúa en conexión con las otras y no de manera aislada en el contexto actual Latinoamericano y Caribeño. En la sección final del ensayo, se ofrecerán algunas reflexiones sobre los retos que tiene Latinoamérica y el Caribe en el contexto global actual.

China: vientos en favor y en contra

Desde mediados de los años 2000, China empezó progresivamente a convertirse en uno de los principales socios comerciales de la región, desempeñando un papel significativo en la financiación de proyectos de infraestructura, energía y recursos naturales. El enfoque de China hacia Latinoamérica y el Caribe ha sido multifacético.

En términos de comercio, China ha sido un importante destino para las exportaciones de materias primas de muchos países latinoamericanos, incluyendo productos agrícolas, minerales y energía. A su vez, China exporta una amplia gama de bienes manufacturados a la región. En cuanto a cooperación, China ha establecido una serie de iniciativas con los países de Latinoamérica y el Caribe en áreas como la educación, la salud, la agricultura y la tecnología. Estas iniciativas han sido recibidas de manera variable por los países de la región, con algunos viendo oportunidades de desarrollo y otros preocupados por cuestiones como la influencia política y los derechos humanos. China ha usado diplomacia estratégica y mensajes públicos, amplificando su influencia regional en el proceso, tal como lo ha hecho durante décadas en otras partes del mundo.

Paralelamente al comercio, la inversión y la cooperación en temas de educación, salud, y tecnología, China ha prestado un nivel notable de atención diplomática de alto nivel. Desde el 2012 hasta principios del 2024, el líder chino Xi Jinping ha visitado Latinoamérica y el Caribe en once oportunidades. China es un observador en la Organización de Estados Americanos y miembro del Banco Interamericano de Desarrollo como del Banco de Desarrollo del Caribe. Veintiún países latinoamericanos hasta ahora se han unido a la Iniciativa de la Franja y la Ruta de China, el programa insignia de infraestructura global de Xi ligado a los objetivos geoestratégicos de China.¹

1 Eduardo Tzili-Apango, "Iniciativa de la Franja y la Ruta: La integración de América Latina y el Caribe," *Red China y América Latina*, 15 de octubre

Las proyecciones futuras de esta relación dependen, en gran medida, de los intereses tanto de China como de países en Latinoamérica y el Caribe. Por un lado, China busca asegurar el acceso a recursos naturales, materia prima, y mercados para sostener su crecimiento económico y expandir su influencia global. La relación China con Latinoamérica y el Caribe es pragmática. Por otro lado, los países de Latinoamérica y el Caribe son más heterogéneos en su aproximación a China. Mientras Cuba, Nicaragua y Venezuela se han acercado a China por un interés de contrarrestar a Estados Unidos en la región y también recibir ayuda financiera de China, otros líderes de la región rechazan cooperaciones con China, como es el caso de Javier Milei en Argentina,² o ponen más énfasis en equilibrar sus cooperaciones con China y Estados Unidos al mismo tiempo.

China se mantendrá como un actor económico, comercial y financiero importante en Latinoamérica y el Caribe. Sin embargo, hay algunos desafíos tanto en la dinámica interna de China como en Latinoamérica y el Caribe que podrían influir en la evolución de esta relación. Estos incluyen la volatilidad de los mercados (materias primas), inflación, un sector inmobiliario estancado, decrecimiento de inversiones privadas, tensiones geopolíticas globales, y los liderazgos en la región.

de 2023, <https://chinayamericalatina.com/iniciativa-de-la-franja-y-la-ruta-la-integracion-de-america-latina-y-el-caribe/>

2 Román Lejtman, "Giro geopolítico del gobierno: Javier Milei comunicó por carta que Argentina renuncia a los BRICS," *Infobae*, 28 de diciembre de 2023, <https://www.infobae.com/politica/2023/12/29/giro-geopolitico-del-gobierno-javier-milei-comunico-por-carta-que-argentina-renuncia-a-los-brics/>

Finalmente, hay expectativas no satisfechas en ciertos grupos de opinión pública en Latinoamérica y el Caribe en donde las inversiones rápidas de China en toda la región se perciben con gran escepticismo hacia el modelo chino. Sin embargo, hay también quienes perciben el comercio con China como mejor y mayor³ comparado no solo a razón de distintas áreas de cooperación, sino también, comparado con otras grandes economías como Estados Unidos. Esto no es novedoso, puesto que África, un continente que ha gozado de un compromiso con China desde muchos más años que Latinoamérica y el Caribe, ha visto cómo la promesa de la inversión China ha resultado en percepciones negativas de la población africana sobre sus líderes y China.⁴

Estados Unidos: Entre cooperación y tensiones permanentes

La relación entre Estados Unidos y Latinoamérica y el Caribe es de amor y odio. En el 2024, no ha sido una relación

-
- 3 Lorenzo Maggiorelli, Juan Federico Pino Uribe, y Carlos Felipe Cifuentes, "Cuatro formas de percibir a China desde América Latina: Análisis de clústeres de la composición de la opinión pública de la región," *Colombia Internacional* 113 (2023): 113-144, <https://journals.openedition.org/colombiaint/3449>.
 - 4 John McCauley, Margaret Pearson, y Xiaonan Wang, "Africa's Leaders Often Welcome Chinese Private Investment. How Do African Citizens Feel?," *Monkey Cage*, 9 de diciembre de 2021, <https://www.washingtonpost.com/politics/2021/12/09/africas-leaders-often-welcome-chinese-private-investment-how-do-african-citizens-feel/>
Edem Selormey "African's perceptions about China: A sneak peek from 18 countries," *Afrobarometer*, 3 de septiembre de 2020, https://www.afrobarometer.org/wp-content/uploads/migrated/files/africa-china_relations-3sept20.pdf

diferente. Mientras Estados Unidos mantiene su interés e intervención en distintos eventos globales como la guerra en Ucrania, la guerra en Gaza, su relación con Latinoamérica y el Caribe se encuentra no solo cada vez más conectada a estos eventos, sino también en el medio de la pugna, a través de vínculos políticos, diplomáticos, y comerciales con distintos actores globales, incluyendo China y Rusia. Algunos ven el “retiro” o el “vacío” dejado por Estados Unidos en la región como una oportunidad para China de insertarse como socio comercial en Latinoamérica y el Caribe.

Sin embargo, a pesar de la generalizada percepción de que Latinoamérica y el Caribe han sido relegadas de la agenda exterior de Estados Unidos, este sigue siendo un importante socio comercial para muchos países de la región. Acuerdos como el Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y Estados Unidos (CAFTA-DR) o cooperaciones entre el grupo Banco Interamericano de Desarrollo y los Estados Unidos han facilitado el intercambio comercial entre Estados Unidos y varios países latinoamericanos y caribeños, así como también, acuerdos en ámbitos como la migración, la biodiversidad, e inversión. También existen diversos acuerdos en temas de seguridad regional, incluyendo la lucha contra el narcotráfico, el terrorismo y otros delitos transnacionales. Esto incluye iniciativas de intercambio de información y entrenamiento entre las fuerzas de seguridad de Estados Unidos y los países de la región, como por ejemplo con Colombia y México.

Igualmente, la situación en Haití y la migración irregular desde Latinoamérica, siguen siendo dos áreas relevantes para el

gobierno de los Estados Unidos. En su proyección presupuestaria para el 2025, la Agencia de Los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID por sus siglas en inglés), ha estimado alrededor de \$224.9 millones en fondos específicos para manejar la situación migratoria más \$35 millones adicionales para mejorar programas en América del Sur que trabajan sobre el tema de la migración. En cuanto a Haití, se ha previsto una suma de \$10.3 mil millones en asistencia humanitaria que sería dividida con otro grupo de países que están pasando por crisis tales como Sudán, Afganistán y algunos países del Medio Oriente.⁵

En cuanto a visitas oficiales, Estados Unidos ha trabajado más por tener una presencia en la región. En 2022, el secretario de estado, Antony Blinken viajó a Chile, Colombia, y Perú para discutir temas relacionados a la migración, desarrollo y crecimiento económico, el ambiente, y la democracia. El viaje coincidió con la celebración de la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos celebrada en Lima. En 2022, una delegación que incluyó al secretario de defensa, Lloyd J. Austin III y a la comandante del Comando Sur, General Laura Richardson, visitaron Brasil en el marco de la XV Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas. Igualmente, la general Richardson ha visitado otros países de la región incluyendo Guatemala y Argentina.

La relación actual entre Estados Unidos y Latinoamérica y el Caribe continúa siendo compleja y variada, influenciada por

5 USAID, "The President's fiscal year (FY) 2025 budget request," <https://www.usaid.gov/cj>

una serie de factores políticos, diplomáticos, y económicos que son tanto relevantes para la seguridad de los Estados Unidos como para los países de Latinoamérica y el Caribe. Sin embargo, esos temas no son percibidos de igual manera por ambas partes. Mientras Estados Unidos percibe, por ejemplo, la presencia de China, Irán, o Rusia en Latinoamérica y el Caribe como una “presión agresiva”⁶, para algunos países de la región estas cooperaciones suponen un beneficio bien sea en lo político, diplomático, o comercial.

En este 2024 hay cuatro ejes relevantes que van a marcar la relación Estados Unidos-Latinoamérica y el Caribe en los próximos años. Uno son los cambios de liderazgo a razón de las distintas elecciones que se están celebrando en el año, incluyendo la presidencial en Estados Unidos en noviembre. Dependiendo de los gobiernos y sus visiones sobre la cooperación Estados Unidos - Latinoamérica y el Caribe habrá mayor o menor visibilidad de la región en los asuntos de la política exterior estadounidense y en la campaña electoral.

Lo segundo son las relaciones económicas. Ya en documentos estratégicos como el de seguridad nacional 2022 o el

6 Gabriela Esquivada, “La jefa del Comando Sur advirtió sobre la presión agresiva de las inversiones en América Latina,” *Infobae*, 2 de noviembre de 2023, <https://www.infobae.com/estados-unidos/2023/11/02/la-jefa-del-comando-sur-advirtio-sobre-la-presion-agresiva-de-las-inversiones-de-china-en-america-latina/>

Laura Richardson, “Statement of General Laura J Richardson Commander, United States Southern Command Before the 118th Congress House Armed Services Committee,” 12 de marzo de 2024, <https://www.southcom.mil/Portals/7/Documents/Posture%20Statements/2024%20SOUTHCOM%20Posture%20Statement%20FINAL.pdf?ver=Iwci9nu-nOJkQjxIWpo9Rg%3D%3>

presupuesto anual de la Casa Blanca, se estipula como foco primordial impulsar la presencia de capital privado de Estados Unidos en la región. La posibilidad de incrementar la relocalización de industrias a Latinoamérica y el Caribe, además de enfocarse en el fortalecimiento de la infraestructura y la tecnología parecen ser prioridades que se mantendrán en el corto y mediano plazo.

Lo tercero son las organizaciones criminales, tráfico de personas, y el tráfico de drogas. Hay gobiernos en Latinoamérica y el Caribe que han aprendido a convivir con los problemas causados por el tráfico de drogas y la irrupción de organizaciones criminales. Otros han coadyuvado a la creación de estos. Esto ha generado problemas en la capacidad de los Estados en atender problemas fundamentales de la sociedad y en fracasar en asegurar altos niveles de institucionalización, democracia, y transparencia. Sin embargo, el problema de la criminalidad y el tráfico de drogas no solo es un problema para Latinoamérica y el Caribe, sino que también Estados Unidos se ha visto impactado por problemas asociados al tráfico de la droga y la proliferación de organizaciones criminales, que no solo se localizan en Latinoamérica y el Caribe sino también fuera del Hemisferio Occidental.⁷ El comercio ilegal de drogas sigue siendo una amenaza para el bienestar público y representa una amenaza para todos los países de las Américas. Aunque es incierto si se está poniendo atención a las causas primarias y estructurales de estos problemas, lo cierto es que

7 Infobae, "Los alcances de la mafia China en América Latina," 29 de diciembre de 2023, <https://www.infobae.com/america/mundo/2023/12/29/los-alcances-de-la-mafia-china-en-america-latina/>.

Estados Unidos y algunos países Latinoamericanos y Caribeños están cooperando más en atacar el problema.⁸

Finalmente, la presencia de China. Aunque Rusia e Irán están presentes en la región, China posee una presencia mucho más comprehensiva y expansiva. Igualmente, mientras Rusia e Irán dependen altamente de contingencias políticas, como por ejemplo líderes anti-estadounidenses asumiendo o permaneciendo en el poder, y espacios no gobernados o fuera del control de regímenes, China enfatiza la construcción de relaciones y cooperación con líderes anti y no anti-estadounidenses.

Europa: Renovado interés en Latinoamérica y el Caribe

Contrario a las relaciones con Estados Unidos, China, o Rusia, la relación entre países de la Unión Europea, Latinoamérica y el Caribe no es una que suponga un desafío mayor a nivel global. Más bien se percibe como una relación que es más de complementariedad. Aun cuando la relación entre la Unión Europea, Latinoamérica y el Caribe se mantiene sobre los pilares de una relación histórico-cultural que deviene desde tiempos de la colonia, y una cooperación política y comercial de interés mutuo, por años, la región Latinoamericana y Caribeña no ha sido de particular relevancia

8 Atlantic Council US-Colombia Advisory Group, "Advancing US-Colombia cooperation on drug policy and law enforcement," 30 de noviembre de 2023, <https://www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/report/advancing-us-colombia-cooperation-on-drug-policy-and-law-enforcement/>

para las relaciones exteriores de la mayoría de los países de la Unión Europea.

En estos momentos, debido a la Guerra en Ucrania, la baja importancia de China para las exportaciones europeas, y la necesidad de materias primas, en Europa se está generando un renovado interés a corto y mediano plazo de abrir más oportunidades de cooperación con Latinoamérica y el Caribe. Por ejemplo, desde el 2022, europeos programan con mayor diligencia encuentros con líderes latinoamericanos o encuentros en cumbres conjuntas. Esto posiblemente se deba al anuncio en 2021 de Josep Borrell, el Alto Representante de Asuntos Exteriores y Política de Seguridad de la Unión Europea, en el cual se menciona a Latinoamérica y el Caribe como una parte del mundo con la cual Europa tiene una gran afinidad y unión de lazos económicos e institucionales. En esa oportunidad, Borrell viajó a Brasil y Perú, y otros viajes siguieron, incluyendo a Colombia y Cuba. En 2022, Borrell declaró el año 2023 como el año de Latinoamérica. Desde entonces, más viajes y cooperaciones intencionales desde Europa se han dado hacia Latinoamérica y el Caribe en un renovado interés por la región.

Por un lado, otros líderes europeos han visitado Latinoamérica y el Caribe desde aquellos anuncios de Borrell en el 2021 y 2022. A principios de 2023, acompañado de una delegación de empresarios, el canciller alemán, Olaf Scholz realizó una gira por Sudamérica, visitando Argentina, Chile y

Brasil.⁹ Berlín destacó la cooperación en los campos de las energías renovables, el hidrógeno verde, el comercio de materias primas, al igual que la promoción de tratados de comercio e inversión. Como eje central también estuvo la clara posición de Alemania de llamar a las democracias del mundo, incluyendo las de Latinoamérica, de condenar la guerra en Ucrania. Igualmente, la presidenta de la Comisión Europea, Úrsula von der Leyen, viajó a Brasil, Argentina, Chile y México, en el cual se anunció que hasta el 2027, la Unión Europea invertiría 45 billones de euros en Latinoamérica como parte del programa Global Gateway.¹⁰ Finalmente, el presidente francés, Emmanuel Macron, quien se ha opuesto al acuerdo comercial entre la Unión Europea y el Mercosur, visitó Brasil en marzo de 2024 para establecer nuevas cooperaciones con Brasil en los ámbitos de defensa, energía, medio ambiente, y tecnología.

Por otro lado, algunos líderes Latinoamericanos han viajado y se han reunido con líderes de la Unión Europea, coincidiendo en algunos casos, en foros internacionales. Tal fue el caso en el año 2023 con el presidente colombiano, Gustavo Petro, quien visitó Alemania, España, Francia, Italia, y Portugal. Luiz Inácio Lula da Silva del Brasil viajó a España en abril del 2023 para adoptar una declaración conjunta en la que se renueva la asociación estratégica entre los dos países. Gabriel Boric, presidente de Chile, se reunió en 2023 con varios líderes

9 The Federal Government, "Further development of excellent relations with Latin America," enero de 2023, <https://www.bundesregierung.de/breg-en/search/scholz-in-latin-america-2161914>.

10 European Commission, "Commission presents Global Gateway Investment Agenda with Latin America and Caribbean, " junio de 2023, https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/ip_23_3863.

Europeos coincidiendo con su intervención en la conferencia UE-CELAC.

En los últimos años, uno de los foros más destacados entre Latinoamérica y el Caribe que se ha celebrado con representantes de la Unión Europea es la Cumbre de la Unión Europea y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC), la cual celebró su tercera edición en Bruselas en el 2023. La Comisión Europea mantiene conversaciones sobre el acuerdo comercial UE-Mercosur, el cual fue anunciado en 2019. A pesar de que no todos los líderes de la Unión Europea están a favor del acuerdo, conversaciones se mantienen para lograr la firma y entrada en vigor del acuerdo. Igualmente, se ha seguido celebrando la EuroLat y, a fines de marzo de 2024, se celebró la reunión entre altos representantes de la Unión Europea y Latinoamérica y el Caribe (EU-LAC) para conversar sobre cooperaciones en el ámbito del desarrollo humano y la salud.

Hay muchas razones para entender este interés renovado de reimpulsar el diálogo y la cooperación entre la Unión Europea y Latinoamérica y el Caribe. Aquí se detallan cuatro. Uno, en el mundo globalizado de hoy, en donde la pandemia del COVID-19 y las guerras nos recuerdan la dependencia económica y política a la que estamos sometidos, no cooperar o estancar una cooperación no es la opción más acertada. Aunque el impacto de una guerra como la de Ucrania es diferente en Europa que en Latinoamérica y el Caribe, lo cierto es que la guerra muestra la vulnerabilidad de los países ante la interrupción de energía, o la fluctuación de los precios de materias primas y energías no renovables en el mercado internacional.

Dos, ambas regiones están enfrentando problemas similares a escalas diferentes, como por ejemplo migración, inseguridad, desempleo, desconfianza ciudadana, polarización, y el ascenso de fuerzas y líderes autoritarios. Las relaciones entre la Unión Europea, Latinoamérica y el Caribe pueden servir para ampliar cooperaciones que permitan que las regiones puedan conjuntamente buscar alternativas, soluciones, y mediaciones a algunos de estos problemas.

Tercero, hay liderazgos, como el de la presidencia española de la Unión Europea, interesados en renovar las relaciones con Latinoamérica y el Caribe. Igualmente, hay liderazgos en Latinoamérica y el Caribe que tienen un interés de mantener a Europa como el principal inversionista en la región. Sin embargo, en ambos casos, los liderazgos sufren de inestabilidad y eso a mediano plazo pudiera proyectar una sombra en la renovada intención que hoy tiene la Unión Europea en Latinoamérica y el Caribe.

Finalmente, hay una percepción generalizada de que Europa se ha desentendido sustancialmente de Latinoamérica y el Caribe. En este sentido hay que entender que la relación de Europa con los distintos países de la región es variada. Mientras países centroamericanos y México están estrechamente ligados a Estados Unidos, países de América del Sur han sido un mercado importante desde hace años para las exportaciones europeas. De hecho, la Unión Europea es el segundo mayor inversionista directo en la región, sobrepasando incluso a

China.¹¹ Mientras América del Sur es una importante región por sus recursos energéticos y materias primas, la Unión Europea sigue siendo una fuente principal de tecnología y capital para los países de la región de América del Sur.

Reflexiones finales

Países en Latinoamérica y el Caribe tienen para ofrecer un sinnúmero de oportunidades tanto a quienes son parte de las sociedades de estos países como a países fuera de la región. No en valde hoy se habla no solo de la influencia de Estados Unidos, sino también la de China, Rusia, Irán, y los beneficios que podría traerle a la Unión Europea una expansión de su relación con Latinoamérica y el Caribe.

La perspectiva de Latinoamérica y el Caribe en su relación con China, Estados Unidos y la Unión Europea es compleja y variada. Hay tres puntos esenciales que hay que tener en cuenta en esa perspectiva. Uno, es que las cooperaciones y acuerdos siempre podrán darse, pero estarán siempre limitados a la voluntad de los líderes y gobierno de turno. Esto es relevante en un año en el cual hay elecciones importantes dentro de Latinoamérica y el Caribe, Estados Unidos, y la Unión Europea.

11 Banco de Desarrollo de América Latina y El Caribe, “5 intereses de Europa en América Latina y el Caribe,” agosto de 2023, <https://www.caf.com/es/actualidad/noticias/2023/08/5-intereses-de-europa-en-america-latina-y-el-caribe/>

12 CEPAL, “La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe,” octubre de 2023, <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/9a7cc765-ac4e-40dc-b69d-4ffe3cc4508e/content>

Igualmente, en las relaciones intrarregionales, debido a sus cambios de liderazgo, pero también en los contrastantes liderazgos de izquierdas, derechas, centro, el multilateralismo regional se va a ver empañado por el aumento de diferencias políticas.

Dos, las relaciones entre Latinoamérica y el Caribe, China, Estados Unidos y la Unión Europea están intrínsecamente conectadas. Cada una de ellas existe de la manera que existe y se proyecta debido al entramado de dependencia del mundo globalizado. La rivalidad China-Estados Unidos ha tenido su impacto en la región latinoamericana y caribeña, y esa rivalidad ha servido para incrementar cooperaciones basadas, en algunos casos, en esa polaridad China-Estados Unidos. Igualmente hemos visto que, como resultado de eventos internacionales como guerras y variaciones en los precios en el mercado internacional de materias primas y recursos no renovables, los acercamientos y cooperaciones se hacen menos o más primordiales por la dependencia de mercados que ofrecen materias primas y energía no renovable. En los próximos años, Latinoamérica y el Caribe seguirá viéndose afectada directa e indirectamente por la expansión de conflictos ajenos a la región.

Finalmente, Latinoamérica y el Caribe siempre será una región primordial. Para los Estados Unidos no solo por su complicada historia política y económica, sino también por su cercanía geográfica. En el caso de la Unión Europea, por los lazos históricos, culturales y políticos, y ahora más aún por la importancia comercial y de inversión. China, aun cuando no posee los factores de cultura e historia compartida o una cercanía geográfica, Latinoamérica y el Caribe representa una

región vital para el acceso a materias primas, recursos no renovables, y un mercado de más de 669 millones de personas para vender bienes y servicios.

Mariano de Alba: “La comunidad internacional no es ni será capaz de frenar el autoritarismo en Venezuela”

Pedro Pablo Peñaloza

El abogado experto en Derecho Internacional y asesor del Crisis Group advierte que la debilidad de las instituciones, de la libertad de expresión y de los partidos, así como el auge de la corrupción, amenazan a la democracia en la región.

—¿Cómo describiría el momento que atraviesa la democracia en América Latina?

Es evidente que estamos en un periodo de recesión de la democracia. Diversas mediciones recientes apuntan a que la mayoría de los países de la región han experimentado un declive importante en el respeto a los derechos civiles y políticos, y en el cumplimiento de las garantías democráticas. En América Latina estamos ante un doble problema: por un lado, en los países autoritarios de la región, esa tendencia tiende a consolidarse, mientras que en los países que cuentan con sistemas democráticos, la calidad de esa democracia está decayendo.

Los problemas son diversos y van mucho más allá de falta de condiciones electorales o desconocimiento de resultados. El auge de las redes sociales no está contribuyendo a generar un debate constructivo para resolver los problemas que afectan a las grandes mayorías, pero sí para impulsar el populismo y posiciones más emocionales que racionales.

A esto hay que agregarle un problema muy preocupante: el creciente rol de actores internacionales que se inmiscuyen en los asuntos internos de otros países para tomar partido por una determinada facción política. Por último, también destacaría a la corrupción como un problema que está afectando a la democracia, especialmente porque la ciudadanía cada vez es más escéptica de la democracia como modelo ya que percibe que esta no logra mejorar su calidad de vida. Más bien, la percepción es que ciertas élites llegan democráticamente al poder para beneficiarse personal y políticamente.

–La democracia en América Latina tiene, al menos, tres heridas abiertas: Cuba, Nicaragua y Venezuela. Sin embargo, también se encienden las alarmas por la actuación de Nayib Bukele en El Salvador y es un enigma qué pasará con Javier Milei en Argentina. ¿Queda confirmado que el autoritarismo no es un tema de ideologías?

Si revisamos la historia del siglo XX, es evidente que el autoritarismo no es un asunto de ideologías. El autoritarismo en Latinoamérica, y especialmente el de Venezuela, no fue un hecho que ocurrió de un día para otro. Más bien el país experimentó un deterioro progresivo y acentuado de sus garantías democráticas, empezando por el sistema de pesos y

contrapesos dado el creciente control político sobre los poderes Judicial y Electoral y otras instancias, pero también el debilitamiento de la prensa y el derecho a la libertad de expresión.

Las alarmas que se encienden en El Salvador y Argentina están justificadas. Es cierto que la política de seguridad de Bukele por ahora ha tenido éxito, pero a estas alturas se desconoce qué tan sostenible será en el tiempo y si eventualmente las pandillas recobrarán su fuerza. Mientras, el país ha experimentado un debilitamiento importante de sus garantías democráticas, como lo dejó claro la falta de transparencia y claridad sobre los resultados de las recientes elecciones legislativas. Ahora, aquí volvemos a un fenómeno en auge en la región, especialmente entre los más jóvenes: con tal de que haya resultados concretos en la calidad de vida, una parte importante de la población se muestra indiferente sobre si eso se consigue con métodos autoritarios. En el caso de Argentina, todavía es muy pronto para llegar a conclusiones definitivas, en buena parte porque todavía es un país con una institucionalidad mucho más robusta que El Salvador.

Un elemento clave de los sistemas democráticos es la posibilidad de que la sociedad sea representada por distintos partidos políticos. En América Latina hemos experimentado un deterioro importante de los partidos políticos, que cada vez se perciben menos como instancias representativas del sentir y necesidades de la sociedad, sino como organizaciones que responden a los intereses de unas élites.

Un fenómeno creciente y preocupante en nuestra región es que los propios partidos políticos, llamados a ser semillas del

sistema democrático, están actuando internamente con menor transparencia y democracia. El liderazgo no puede imponerse. En un sistema democrático, está llamado a convencer a la ciudadanía y la democracia es fuerte en la medida en que distintos partidos políticos son capaces de actuar democráticamente y construir consensos con otros partidos.

Es urgente y profunda la tarea pendiente de la región en este sentido, donde en los últimos años, y quizás Hugo Chávez fue el caso paradigmático, hemos visto un auge de líderes que, arrogándose la encarnación de una representación popular, imponen, pero no convencen.

–El caso reciente del Ecuador dejó en evidencia hasta qué punto el crimen organizado puede poner en jaque a la democracia en la región. A su juicio, ¿cuáles son las principales amenazas que en la actualidad enfrenta la democracia en América Latina?

Si toca destacar tres, serían las siguientes. Primero, la debilidad de nuestras instituciones y la falta de visión de Estado. El respeto de un sistema de pesos y contrapesos es fundamental para que exista la democracia y que ésta goce de buena salud. Todavía nos falta un buen camino por recorrer en la construcción de instituciones independientes y capacitadas para resolver los problemas de la ciudadanía, evitando ser el instrumento de un partido o de un grupo determinado que disfruta de poder.

Segundo, me preocupa mucho el debilitamiento de la libertad de expresión y los espacios para el debate constructivo

y respetuoso. Para que la democracia funcione es crucial tener la capacidad de construir consensos con quienes piensan distinto. El populismo, aunque no es un fenómeno exclusivamente latinoamericano, creo que nos está haciendo mucho daño. El objetivo de muchos políticos ya no es construir soluciones, sino hacerse con el poder para enriquecerse cuando logran obtenerlo y para ello son capaces de prometer espejismos.

En último lugar, destacaría la corrupción y el debilitamiento de los partidos políticos. Parte de la razón del auge del crimen organizado en Latinoamérica es lo fácil que encuentran estas organizaciones corromper a funcionarios públicos, autoridades que más bien estaban llamadas a combatir el crimen. Y en el caso de los partidos políticos, son instancias que se están debilitando: la ciudadanía está más pendiente de lo que dice un líder específico que una organización que llega a unas conclusiones y define un curso de acción luego de una deliberación. Así es mucho más difícil que la sociedad avance en conjunto.

-Parece que en América Latina abundan los líderes fuertes y las instituciones débiles. ¿Qué se debe hacer para controlar a los primeros y fortalecer a las segundas?

Para controlar a los líderes fuertes, justamente hacen falta instituciones fuertes. Ahora bien, en la medida en que la población perciba que los líderes fuertes consiguen resultados concretos en la mejora de la calidad de vida de la población, es mucho más difícil controlarlos. Hay otro elemento que ya mencioné, pero que conviene desarrollar más: la visión de

Estado. En la inmensa mayoría de la región, estamos acostumbrados a que cuando un nuevo gobierno llega al poder, empieza de cero. Consideran que tienen un lienzo en blanco para adelantar su proyecto. Eso es un gravísimo error. Quizás el único país de la región que lo ha logrado mediante un éxito sostenido ha sido Chile.

Es imposible el desarrollo de una nación y conseguir resultados si cada cuatro, cinco o seis años se concreta un cambio y se empieza de cero. Las sociedades latinoamericanas deben ser capaces de fijarse metas a mediano y largo plazo y no descarrilarse por un cambio político. Para fortalecer a las instituciones es clave construir una mayor participación cívica, lograr resultados en la educación de la población y en la especialización y buena remuneración de los funcionarios públicos.

Los ciudadanos deben poder confiar en las instituciones y eso sólo se logra con transparencia, y cuando la ciudadanía percibe que las instituciones están al servicio de la ciudadanía y que siempre tratan de actuar dentro de un Estado de Derecho y con la intención de proteger el interés público.

–Aunque se firman cartas democráticas, la región carece de una institucionalidad que intervenga de manera eficiente para salvaguardar las libertades en América Latina.

Mariano de Alba: "La comunidad internacional no es ni será capaz de frenar el autoritarismo en Venezuela"

¿Cómo avanzar en ese sentido con gobiernos que se muestran tan celosos de su independencia y autonomía?

Ciertamente luce muy difícil en este momento. Va a requerir un entendimiento por parte de los gobiernos de la región sobre la utilidad de esa institucionalidad, lo que podría ser producto de una mayor presión por parte de las sociedades latinoamericanas en ese sentido.

La tendencia reciente es que el interés por una institucionalidad cuyo objetivo sea salvaguardar las libertades, es francamente mínima. Por ende, podría tener sentido empezar por cuestiones con mayor impacto en la vida de los ciudadanos de la región. Por ejemplo, una institucionalidad para que la región pueda responder mancomunadamente a enfermedades o una nueva pandemia, incluso también para presentar un frente común sobre cómo abordar el cambio climático.

Por otro lado, creo que, dado el colapso de la institucionalidad regional, convendría hacer un esfuerzo para repensar cuáles son los compromisos internacionales que los países de la región realmente están dispuestos a asumir y avanzar en ellos. Es evidente que sobre una inmensa mayoría de los compromisos que se asumieron en el siglo XX y comienzos del siglo XXI, realmente no había disposición a respetarlos y cumplirlos. Se firmó con poco sentido de responsabilidad, más bien como un saludo a la bandera. Eso nunca funciona y requiere madurez y visión de Estado de los gobiernos.

–Centrándonos en el caso de Venezuela: Los presidentes Petro y Lula, así como el exmandatario Mujica de Uruguay, han cuestionado la decisión del régimen de Maduro de

impedir la postulación de la candidata de la oposición.
¿Cómo interpreta esas declaraciones? ¿El recrudecimiento del autoritarismo puede quebrar esas alianzas políticas?

Naturalmente que son declaraciones positivas ante atropellos muy evidentes, incluso de compromisos específicos que el propio gobierno de Venezuela firmó hace pocos meses en Barbados. Ahora bien, es evidente que las declaraciones por sí solas no van a lograr nada.

Los gobiernos de Brasil y Colombia deben aprovechar el acceso y atención que tienen con el gobierno venezolano para tratar de convencerlo de que permita unas elecciones competitivas que puedan ser reconocidas por la región. Pero, al mismo tiempo, podrían servir de puente para escuchar y transmitir los intereses del chavismo al resto de la comunidad internacional, ayudando a construir una solución negociada al conflicto venezolano.

Soy escéptico sobre si el recrudecimiento del autoritarismo puede quebrar esas alianzas políticas porque creo que, dada la experiencia reciente en Venezuela, incluso si el gobierno de Maduro logra imponerse en la elección presidencial, habrá una inercia importante a reconocerlo como presidente y seguir trabajando con él por el control que ejerce del poder. Al final del día, Colombia y Brasil, pero también otros países occidentales tienen sus intereses particulares y los buscarán defender, incluso por encima de lo que puedan ser los intereses de los venezolanos.

Mariano de Alba: "La comunidad internacional no es ni será capaz de frenar el autoritarismo en Venezuela"

–Frente a los atropellos de Maduro, siempre se habla de la reacción de la comunidad internacional. Sin embargo, ya se ha demostrado que esa comunidad internacional no ha podido frenar el autoritarismo chavista. ¿Qué puede esperarse de los gobiernos de la región, hasta dónde pueden llegar para contribuir con la transición en Venezuela?

A partir del año 2016, aproximadamente, la oposición venezolana, erradamente, comenzó a construir una narrativa de que la comunidad internacional iba a poder resolver el grave problema que viene viviendo Venezuela. Todavía hoy hay una excesiva tendencia a esperar mucho de la comunidad internacional, que efectivamente no es ni será capaz de frenar el autoritarismo en el país. Es una tarea que le corresponde fundamentalmente a los venezolanos.

Es cierto que la comunidad internacional influye, pero mucho menos de lo que algunos piensan. Conforme a las herramientas y limitada infraestructura con la que cuentan, lo que puede esperarse de los gobiernos de la región es que no sólo adopten una posición en defensa de la democracia y el respeto a los derechos humanos, sino que busquen mecanismos para que eso pueda volver a ser una realidad en Venezuela. Esos mecanismos son limitados, y básicamente se limitan a labores diplomáticas donde es fundamental tener una relación, escuchar y estudiar cómo convencer al gobierno, que es uno de los actores del conflicto.

–Todos los estudios coinciden en destacar que América Latina es una de las regiones más desiguales del mundo.

¿Puede la democracia sobrevivir en medio de la pobreza de los ciudadanos?

Cada vez será más difícil para la democracia sobrevivir si no es capaz de resolver los principales problemas que afrontan los ciudadanos, y entre esos problemas siempre está entre los primeros lugares la situación económica. Ahora bien, los ciudadanos de esta región también tenemos que ser conscientes de que el autoritarismo no es garantía de resultados económicos positivos. Más bien hay que mirar casos recientes como el de El Salvador. Ahora que ha logrado controlar la situación de seguridad, la economía de ese país es el gran reto y dolor de cabeza del gobierno de Bukele.

La región y sus ciudadanos deben lograr aceptar que en la medida en que un país tenga una democracia fuerte donde haya un Estado de Derecho claro, más probable será atraer inversión nacional e internacional, que es lo que finalmente genera puestos de trabajo y puede contribuir a reducir la desigualdad. No se puede descartar otro ciclo de las materias primas donde los ingresos estatales sean muy potentes, pero no es algo que se avizora en el corto y mediano plazo. Así que la inversión privada es fundamental y eso es algo que han terminado de entender, con sus bemoles, incluso regímenes autoritarios como el de Venezuela.

¿Un nuevo ciclo en las relaciones interamericanas?

Carlos Antonio Romero

A partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se concentró en promover en América Latina y el Caribe dos objetivos. Por una parte, Washington trató de evitar que las secuelas de la competencia nuclear-militar, en un mundo bipolar que se estaba tejiendo lentamente, llegaran a la región. Por la otra, entre la mayoría de los estadounidenses había un compromiso de promover la democracia y un régimen de libertades.

En ninguno de los dos casos se contó con la virtud y la fortuna suficientes para garantizar que esos objetivos se cumplieran a cabalidad. En 1962, los soviéticos colocaron armamento y facilidades nucleares en Cuba y la Humanidad estuvo a punto de ir a la guerra total. En cuanto al deseo de impulsar y promover la causa democrática, hay suficientes ejemplos en que la Casa Blanca le dio “un cheque en blanco” a quienes no aceptaron gobiernos civiles, invocando la tradición autoritaria de la región. Fuera ya por falta de confianza, por un pesimismo teórico o por el simple deseo de emplear sus propias referencias, el agotamiento democrático en la región se impuso como norma, con la excepción de algunos ilustres y ejemplares casos.

Hoy, a más de 75 años de las detonaciones de las bombas nucleares en territorio japonés, el estado de la cuestión; vale decir, el conocimiento estadounidense sobre América Latina y el Caribe padece de los mismos males que se observaron en los años cincuenta y que más tarde fueron formulados por el profesor Charles Anderson en una frase feliz: que América Latina era “un museo viviente”; es decir que coexistían en un mismo espacio y tiempo diversas formas políticas que en su mayoría no permitían promocionar cabalmente la democracia.

La combinación de las diversas intenciones, decisiones y consecuencias de los presidentes y secretarios de Estado, Senadores y Representantes al Congreso estadounidense, en conjunto con opinadores, analistas, periodistas y académicos fueron conformando un bloque de reflexión en Washington que trató de demostrar que, a pesar de todo, era posible proteger a las infantas democracias de sus enemigos y de evitar otras consideraciones de carácter nuclear-militar.

Ese escrutinio sobre América Latina y el Caribe llegó a manifestarse finamente sobre todo en los pasillos universitarios, en donde se desarrolló un intenso debate sobre el futuro de la región. Una de las contribuciones más importantes fue la reflexión de Phillippe Schmitter sobre que con la ecuación optimista de S.M Lipset se cometía un importante error de apreciación: que el desarrollo económico no llevaba necesariamente al desarrollo político. Schmitter se basó en Anderson para demostrar que el desarrollo en la región no podía graficarse por medio de una línea recta ascendente sino a través de una forma romboidal.

Así las cosas, la Revolución Cubana impactó sobremanera en la región y en los cuarteles, llevando de nuevo el mensaje pesimista sobre la efectividad de la democracia en nuestros países y permitiendo fortalecer de manera más sofisticada la razón de unos regímenes burocrático-autoritarios. No olvidemos que también se generó mucha simpatía por Fidel Castro y la revolución proletaria, lo que llevó a arrinconar a los experimentos democráticos. O se dudaba sobre un régimen con libertades o se categorizaba a esos experimentos como títeres del Imperialismo y la burguesía.

La Revolución Cubana recorrió una senda compleja en donde no hubo sino sombras y un resultado negativo, tal como lo observamos en nuestros días. Las democracias no avanzaron en demasía y muchas de ellas se quedaron en el juego de las formalidades y en el cotillón electoral. Los regímenes militares no florecieron como antes, pero sí se expandió una fórmula diabólica: la unión cívico-militar.

En ese momento la agenda latinoamericana y caribeña fue más allá de los temas tradicionales impulsando los mecanismos de integración económica y del comercio exterior, como una panacea y como una oportunidad para dejar atrás el cuestionado modelo económico primario exportador.

Pasaron los años y décadas y la tradición latinoamericanista en los círculos de Washington se amplió hacia los temas sociales, ambientales, de género y otros temas ahora politizados, enriqueciendo paradójicamente los estudios sobre la región. A esto hay que añadirle el impacto de la guerra en Ucrania, la cual ha colocado de nuevo en un sitio de honor el

pensamiento estratégico y la visión geopolítica por encima de la agenda social.

La guerra en Ucrania ha develado muchas cosas, pero quizás las más importantes son dos de ellas: que es posible una guerra nuclear y que la mayoría de los gobiernos involucrados son un remedo de la democracia, incluyendo a Estados Unidos de hoy. Esto es algo importante de subrayar. Pareciera que vamos entrando en un nuevo ciclo de las relaciones interamericanas, siendo ahora algo más complejo y difícil de entender, y sobre todo de pronosticar.

En este marco, aceptemos que estamos en un nuevo ciclo, pero no necesariamente virtuoso. Tanto los temas tradicionales como novedosos se dedican a cuestionar el estatus-quo-anterior y se presentan a la vez como potencialmente peligros. Basta dar un vistazo de lo que pasa adentro de lo ambiental o lo migratorio. Y eso sin profundizar en los temas militares.

Lo cierto es que la agenda interamericana global se relaciona fuertemente con los aspectos domésticos, tanto en Estados Unidos como en el resto del hemisferio occidental. Pero hay algo más. Los procesos geopolíticos perjudican el propósito de profundizar la democracia. Basta con observar lo que pasa en la Unión Europea. Su arriesgada posición intercambiable con la OTAN ha promovido el retiro parcial del compromiso democrático y ha posibilitado la tolerancia a gobiernos francamente autoritarios.

Adicionalmente, hay que incluir en la agenda de trabajo y como testimonio de los cambios que se observan, los relatos

sobre el poder que cada día adquiere la forma de lo que llamamos “la realidad ilegal” constituida esta por las actividades del narcotráfico, la violencia paramilitar, la presencia de bandas armadas y del movimiento guerrillero, más el contrabando de bienes y servicios y de personas.

A la par de estas consideraciones, está presente la discusión sobre el modelo de desarrollo a seguir, dadas las contradicciones que se dan entre un modelo ideal industrial y de servicios y la constante tentación de profundizar un modelo primario exportador basado en la explotación de petróleo y gas, en los “nuevos materiales y en las tierras raras”.

Dicho esto, ¿qué pronosticamos puede darse ante tal confusión teórica de nuestros días? En primer lugar, hay que llamar la atención sobre que ninguna teoría puede abarcar toda la complejidad que se presenta de forma irregular. En segundo lugar, que hay una serie de vasos comunicantes entre los factores internacionales y los factores domésticos en el transcurrir de los acontecimientos globales.

En tercer lugar, el monopolio de la violencia legítima y de la institucionalidad estatal han dado paso a una multiplicación de actores multilaterales y transnacionales que están retando el poder Estatal. En el caso multilateral uno ve con asombro como los organismos de la Unión Europea, en el marco de la guerra en Ucrania, han asumido de hecho competencias que eran de la potestad de los Estados miembros. En los casos transnacionales, es importante destacar la guerra en Gaza en donde una organización paramilitar y no institucional (Hamás) está retando al estado de Israel y el caso de Haití, en donde un Estado

disminuido confronta la violencia de grupos ilegales que dominan el 90 por ciento del territorio de esa nación.

Retomando nuestro objetivo principal en este ensayo, tal el de analizar el ciclo actual de las relaciones interamericanas, tenemos que comenzar apuntando que el tránsito de un orden internacional constituido en 1945 (que se mantuvo hasta ahora), hacia un orden que se transforma de manera acelerada, pone en duda todos los enfoques que se aplicaron durante tantos años, con el fin de analizar nuestra región y su vinculación con Estados Unidos.

En ese contexto, se observa una “internacionalización” de la agenda regional. Con ello queremos decir que el objetivo de la Casa Blanca de “proteger” al resto de los gobiernos latinoamericanos y caribeños no se ha logrado recientemente. Las tensiones entre Estados Unidos, China y Rusia, más la propia presencia militar estadounidense a nivel internacional, conectan los temas interamericanos con la agenda mundial. Esto impacta en la región: Estados Unidos quiere reforzar sus vínculos con los países latinoamericanos y caribeños. Rusia quiere expandir su presencia. China tiene un interés económico y comercial. A esto hay que añadir el hecho del traslado de los intereses estratégicos de algunos gobiernos hacia el denso y contradictorio espacio anti-occidental. Tengamos por ejemplo a Cuba, Nicaragua y Venezuela.

Al mismo tiempo, las diversas interpretaciones sobre lo qué es ahora un régimen democrático van cuestionando de manera acelerada la “*performance*” de cada caso. Por una parte, los temas nuevos como lo son los referidos al género y lo ambiental se

convierten en temas críticos a la hora de evaluar la eficacia y eficiencia de las democracias en la región. Por el otro, los temas tradicionales, como los conflictos armados, las transiciones políticas, el desarrollo económico y los derechos humanos adquieren nuevas dimensiones. Entre uno y otro rosario de temas se mantienen y se expande el narcotráfico.

En términos generales, la agenda interamericana experimenta una metamorfosis, lo que nos lleva a preguntar hasta qué punto es válido emplear la “caja de herramientas” que sirvió de base para crear la noción de unas relaciones singulares. En este particular que hay que hacer un gran esfuerzo para comprender que esa singularidad ya no es válida en la actualidad y que bajo la noción de la “internacionalización”, América Latina y el Caribe pierden interés para Washington, con excepción de los temas migratorio y nuclear y el de las alianzas anti-occidentales en la región.

Desde luego que esto tiene mucho que ver con el tema interno del voto latino en Estados Unidos y la creciente discusión en Estados Unidos que se relaciona con la puesta en duda de la tesis del “*melting pot*”, que es criticada por una escuela de autores que piensan que -por el contrario- que en Estados Unidos se profundizan las divisiones raciales, étnicas y sociales. Por lo tanto, no hay tal integración social. Esto ha llevado a ese grupo a sostener la tesis de la heterogeneidad cultural como característica fundamental de las relaciones interamericanas.

Aparte de la internacionalización, lo interméstico de las relaciones, los nuevos temas y la revaluación del concepto de

heterogeneidad cultural, es importante destacar el peso que tienen en las relaciones entre Estados Unidos y la región, la propia idea que subyace en los estudios latinoamericanos, idea que ha cambiado con el tiempo. De más está por señalar que esa visión de América Latina homogénea, relacionada con la tesis de la ecuación optimista (ver supra), dio paso a la tesis de la heterogeneidad cultural y por lo tanto abrió un abanico de posibilidades; eso sí, cargadas de insumos ideológicos.

¿Qué queremos decir con esto?... Un razonamiento muy sencillo: los factores ideológicos juegan un papel importante en las visiones que se tienen en Estados Unidos sobre el hemisferio. Factores que van desde el pensamiento liberal hasta el marxismo y diversas fórmulas “centristas”, populistas, de izquierda moderada o comunista (como es el caso de Cuba). Esto lleva a pensar que la idea sobre la región está distorsionada por ese campo ideológico y están cada día más interrelacionadas, en el sentido que son variadas las direcciones ideológicas y por ende, metodológicas.

¿Cómo vamos en el año 2024? ¿Qué se puede esperar de unas relaciones interamericanas? No es fácil contestar a esas preguntas, pero hagamos el intento. Desde el punto de vista diplomático se observa una drástica reducción de la presencia e importancia de las políticas exteriores. Ni los países más grandes de la región, como lo son Argentina, Brasil y México ni los países intermedios como Colombia y Venezuela están practicando una política activa, al igual de Cuba, cuya dimensión particular de un país frontalmente opuesto a Estados Unidos no le ha ayudado en superar sus desarreglos internos, debido a la falta de recursos financieros, de crecimiento

económico, de un ascendente proceso emigratorio y de un déficit extraordinario de los servicios públicos. A esto hay que agregar la falta de espacios democráticos en la isla.

El resto de los países de la región también han reducido sus compromisos internacionales y esto va a la par de un endeudamiento externo muy alto, no sólo multilateral y bilateral sino también privado, más una creciente inflación y desde luego, la existencia de una problemática migratorio, tanto para los países exportadores como los países receptores. Recordemos que Estados Unidos es el principal centro del torbellino que significa el tema migratorio para la región y su impacto en todos los órdenes en la vida de esa nación.

Para concluir, recordemos también que todo esto afecta el desarrollo de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina y el Caribe, bajo una matriz de opinión considerablemente alta sobre que se ha perdido en forma dramática la confianza en la democracia, en los partidos, en el Estado de derecho y en las instituciones. Por otra parte, la polarización ideológica, los males eternos de la pobreza y de la desigualdad, el papel distorsionador de las remesas, más la corrupción, la deforestación y la crisis migratoria multiplican las necesidades más urgentes de una población incrédula y pegada al clientelismo que es la única red que garantiza cierta estabilidad política. Se trata también, de enfrentar una narrativa basada en el asombro que genera la Posverdad e inteligencia artificial, en cuanto manipular las redes sociales y otros instrumentos de control que reducen la libertad personal.

Esto a fin de cuentas es lo que interesa destacar: vivimos a lo largo de un nuevo ciclo de las relaciones interamericanas, pero es un proceso muy complejo y novedoso, oscilando continuamente entre la política tradicional, el poder y su control, como también el de las instituciones y el poder no tradicional, el de la gente. En esta contradicción permanente se fraguan las características de una región heterógena.

Autores

Juan Pablo Cardenal

Juan Pablo Cardenal es investigador asociado del Consejo Asesor del Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL - www.cadal.org), con sede en Argentina, además de periodista y escritor. Actualmente es el editor principal del proyecto Análisis Sínico de CADAL, que produce contenidos de valor añadido sobre China para audiencias latinoamericanas.

Desde 2009, realizó trabajo de campo en más de 40 países sobre la internacionalización de China, para entender el impacto de las inversiones, préstamos, proyectos de infraestructura e influencia global de Beijing en el exterior. Es coautor de tres libros sobre este tema que se han publicado en doce idiomas, entre ellos “China’s Silent Army”, 2011, publicado por Penguin. Su último libro es “La Telaraña: la trama exterior del procés” (2020), en español, sobre la crisis política en Cataluña, España.

También es autor de varios capítulos y artículos sobre la influencia mundial de China. Sus últimos trabajos incluyen, entre otros, un informe sobre la desinformación y propaganda de los medios estatales rusos y chinos en Chile, Argentina y Perú, que fue publicado por Global Americans (2021); el informe “El Arte de Hacer Amigos: la Diplomacia del PCCh en América Latina”, publicado por la Fundación Konrad Adenauer (2021); y los capítulos sobre Argentina, Perú y América Latina del informe

“Sharp Power: Rising Authoritarian Influence” (National Endowment for Democracy, 2017).

En el pasado, fue corresponsal en China y Hong Kong durante una década (2003-2013) para los diarios españoles “El Mundo” y “El Economista”, ocupándose principalmente de temas económicos, políticos y sociales. Colabora ocasionalmente con varios medios de comunicación internacionales y participa a menudo como ponente y panelista en numerosas instituciones y foros internacionales. Ha sido entrevistado por varios medios de comunicación, TV y radios internacionales sobre las actividades de China en el exterior.

Elsa Cardozo

Internacionalista y doctora en Ciencias Políticas de la UCV, de la cual es profesora titular jubilada. Ha sido docente y directora de la Escuela de Estudios Liberales en la Universidad Metropolitana, así como docente en programas de extensión y postgrado la USB. Entre sus publicaciones recientes se encuentran el libro *Tramas y tramos de América Latina. Una mirada venezolana* (UCAB, 2019), sus contribuciones a la revista *Democratización* y el capítulo “Cultivar resiliencia democrática: entorno, vínculos y aprendizajes internacionales”, en Benigno Alarcón n(coordinador), *La consolidación de una transición democrática II*, (UCAB, 2024).

Ramón Cardozo

Abogado (USM-Caracas). Magíster en Ciencia Política (USB-Caracas) y en Estudios Políticos Aplicados (FIIAP-Madrid). Profesor en las universidades Monteávila y Metropolitana de Caracas. Viceministro de Relaciones Interiores (1997-98) y Secretario del Consejo de Ministros de la República de Venezuela (1994-97). Miembro de FORMA.

Adriana Boersner Herrera

Licenciada en Estudios Internacionales de la Universidad Central de Venezuela; Magíster en Ciencia Política de la Universidad Simón Bolívar; y Doctora en Ciencia Política de la Universidad de Missouri. Profesora Asistente en el Departamento de Historia, Ciencia Política, y Filosofía de la Universidad de Carolina del Sur Aike.

Pedro Pablo Peñaloza

Licenciado en Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2002. Máster en Periodismo de Investigación, Datos y Visualización, Universidad Rey Juan Carlos, y Unidad Editorial, Madrid, España, 2013. Periodista de la fuente política con experiencia en los diarios *Tal Cual* y *El Universal*.

Mariano De Alba

Abogado experto en Derecho Internacional y asesor del Crisis Group. Mariano ha trabajado en riesgos políticos, asuntos exteriores y resolución de conflictos desde 2014. Como abogado especializado en derecho internacional,

representó a inversionistas en negociaciones y procedimientos contenciosos legales que involucran a gobiernos latinoamericanos. Luego se convirtió en analista sobre reformas legales y políticas latinoamericanas para *think tanks* y grupos de consultoría en Estados Unidos. Es una fuente habitual de información sobre geopolítica para los medios internacionales.

Anteriormente, trabajó como abogado corporativo para firmas de abogados internacionales en Caracas y Washington, DC, y completó una Maestría en Estudios Internacionales en la Universidad de Georgetown.

Carlos A. Romero

Politólogo y analista internacional venezolano. Doctor en Ciencias Políticas y profesor titular jubilado de la Universidad Central de Venezuela y co autor de diversos libros y artículos sobre las relaciones internacionales y sobre las políticas exteriores de Venezuela, con Cuba, Colombia y los Estados Unidos.

Índice

China en la crisis democrática latinoamericana <i>Juan Pablo Cardenal</i>	2
Rusia y Latinoamérica: opacidades, asimetrías y peligros <i>Elsa Cardozo</i>	13
La Alianza AL-UE en el contexto de la transformación del Orden Global <i>Ramón Cardozo</i>	24
Latinoamérica y el Caribe: Perspectivas de su relación con China, Rusia, Estados Unidos y la Unión Europea <i>Adriana Boersner Herrera</i>	47
Mariano de Alba: "La comunidad internacional no es ni será capaz de frenar el autoritarismo en Venezuela" <i>Pedro Pablo Peñaloza</i>	64
¿Un nuevo ciclo en las relaciones interamericanas? <i>Carlos A. Romero</i>	74
Autores	84